LIBRARY OF PRINCETON
JUN - 1
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BT83.57 .P38
Pasos.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/pasos2112depa

PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

LIBRARY OF PRINCETON
MAY 17 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

• Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
• Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
• Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
• José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
• Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga
• Giulio Girardi •Juan José Tamayo •Arnoldo Mora
• Michael Beaudin • Raúl Fornet-Betancourt
• Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

CONTENIDO

- **Feminismo y discurso de género: reflexiones preliminares para un estudio sobre feminismo latinoamericano** 1
  Alejandra Restrepo
- **ALCA: una guerra, muchas batallas. Nuevos desafíos para la teología liberadora**..... 8
  Alejandro Dausá
- **Otra economía es posible: el futuro del mundo a corto, mediano y largo plazo** 14
  Wim Dierckxsens
- **El imperativo moral del imperialismo. El proyecto para el nuevo siglo americano**..... 23
  Roy H. May
- **Más allá de Hobbes: aproximación crítica a los esquemas de confrontación jurídicos y políticos en la sociedad actual**..... 30
  Juan Antonio Senent de Frutos

Feminismo y discurso de género: reflexiones preliminares para un estudio sobre feminismo latinoamericano

Alejandra Restrepo*

Introducción

Al leer un artículo de Denise Paiewonsky (1995), encontré las palabras feminismo subversivo. Me sonó

* Alejandra Restrepo. Colombiana. Mujer feminista integrante del Movimiento Social de Mujeres y Feminista Colombiano. Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia, Seminarista del Departamento Ecuménico de Investigadores (DEI), San José, Costa Rica, 2003.

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2004

Nº 112

MARZO
ABRIL

redundante así que me volqué a cualquier diccionario y encontré al feminismo descrito en su intimidad así:

Subversivo, va: Adjetivo. Capaz de subvertir especialmente el orden público, o que tiende a ello.
Subvertir: Verbo transitivo. Trastornar, revolver, perturbar la marcha normal de una cosa. Úsase más en sentido moral.
Insurgente: adjetivo. Levantado o sublevado.
Insurrección: sustantivo femenino. Sublevación o rebelión contra el régimen constituido.
Insurreccionar: verbo transitivo. Sublevar, levantar, alzarse, sublevarse contra las autoridades.
Sublevar: Transitivo. Alzar en sedición o motín. En sentido figurado excitar indignación, promover sentimiento de protesta.
Sedición: femenino. Alzamiento colectivo y violento contra la autoridad, el orden público o la disciplina militar sin llegar a la gravedad de la rebelión. En sentido figurado: sublevación de pasiones.

Por último:

Feminismo: Movimiento que busca la emancipación de la mujer, luchando por la igualdad de derechos entre los sexos y la abolición de todo tipo de discriminaciones en razón del sexo.

A pesar de la carga ideológica que puedan tener los diccionarios yo diría que éste tiene mucha razón. El feminismo es lucha, es igualdad, pero también justicia, rebeldía, remoción, construcción.

Luego, busco en el "sabio" diccionario del "popular" sistema informático Windows, en su aplicación de Microsoft Word, las definiciones y los sinónimos de las palabras hombre y mujer, qué encuentro?:

Mujer: significados hembra y esposa. Sinónimos de hembra: señora, dama, dueña, matrona, ama, señorita, doncella, niña, joven, chica... De esposa: compañera, cónyuge, costilla, consorte, contrayente, desposada, casada, novia.
Hombre: significado: varón. Sinónimos: macho, persona, individuo, mortal, criatura, semejante, prójimo, ser humano, sujeto, quídam, personaje, fulano, tipo.

Entonces entiendo que el feminismo sigue teniendo razón de ser y que su desaparición, nombrada ya como el tiempo del posfeminismo, es una falacia. Ningún movimiento ha comprometido tanto la dimensión subjetiva como el feminismo. Pensarse nosotras para pensar el mundo por medio de ser Sujeto con un cuerpo viviente, como bien lo planteó Simone de Beauvoir en oposición a la idea de un cuerpo escindido, desfigurado y fragmentado.

La reivindicación del Sujeto viviente, corporal, material, intersubjetivo se ha hecho en el contexto de des-orden patriarcal con su máxima estrategia de instaurar el poder de dominación a través de la propiedad del cuerpo, la sexualidad, la tierra, los territorios, los medios de producción, la fuerza de trabajo, de la asignación de roles en razón del sexo, de la división social y sexual de trabajo.

Pero el mencionado des-orden patriarcal no es una lógica fija, constante, universal y eterna. Es también un movimiento que se amolda a sus propias necesidades y, si es necesario, hace concesiones para cooptar luchas e invertirlas a su favor. Por esto entiendo las divisiones del feminismo en feminismos, es el efecto devastador para restarle fuerza: *"divide et impera"*.

Veo las imágenes de lo que nunca presencié. Mujeres sufragistas de finales del siglo XIX y buena parte del XX, que exigieron el voto femenino para acceder al estatus de ciudadanas, cuando la idea de la igualdad universal se las negaba. La rebeldía de mujeres como Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft que se involucraron activamente en la revolución francesa, para luego exigirle a la misma ser consecuente con sus pretensiones libertarias e intentar impedir lo que fue: la refundación del patriarcado en un orden de supuesta igualdad para todos y todas. Las mujeres socialistas alimentándose de la ideología original de pensadores y pensadoras que evidenciaron la explotación de la mujer en función de la propiedad capitalista, pero que evitaron llamarse feministas a la hora de concretar los postulados socialistas en un modelo real como el soviético.

También pienso en la polarización de las mujeres en las corrientes feministas de la igualdad y la diferencia, discusión de bastantes años que surgió en Norteamérica y Europa, pero que se ha trasladado con matices a Latinoamérica. Debate desgastante y que le concede al patriarcado el gusto de vernos divididas, peleadas las unas con las otras, malgastando la energía en asuntos que consideramos de vital importancia, pero que a la vez frenan la lucha para alcanzar nuestro objetivo fundante: la emancipación de la mujer.

En Latinoamérica la lucha interna se hace desde los supuestos polos de las feministas institucionalizadas y las autónomas con expresiones que profundizan el estereotipo según el cual las mujeres no debaten, se pelean. El imperio patriarcal contraataca desvirtuando cada develamiento que el feminismo hace de sus mecanismos ideológicos e institucionales de opresión y los transfiere a su interior fracturando las luchas, poniéndonos en contra a nosotras mismas.

Si atendemos la polarización de las feministas, problema que a muchas no llama la atención, encontramos la disyuntiva de si queremos reinterpretar el mundo desde la idea de la igualdad entre las mujeres y los hombres o si por el contrario las mujeres somos diferentes y debemos instaurar un orden desde la mirada de mujer. Si la lucha debe darse desde adentro del sistema o desde afuera para quebrarlo y construir otro en el que las mujeres quepan.

Pero finalmente ¿de qué sirve a la mujer ser igual a los hombres legalmente, tener acceso a los mismos derechos, si el sistema no se transforma y desconoce la experiencia de opresión de la que ha sido objeto? ¿Cómo deconstruir el mito de la esencia de la mujer reproduciendo su opresión porque la naturaleza nos ha dado la experiencia única de dar la vida a otros seres? ¿Transformación en el seno de un sistema excluyente y que se escuda detrás del discurso de género para sobrevivir? ¿transformación desde el ser mujer, cuando serlo ha significado ser para otros, construir la identidad desde la negación, desde la lógica de lo universal igual a Hombre, género humano denominado Hombre?

¿Por qué es tan difícil para los hombres y muchas mujeres entender el patriarcado? Porque lo llevamos adentro, lo hemos internalizado. Porque destruirle es atentar contra lo que somos y hacemos. Sin embargo, la dominación para las mujeres tiene nombre: masculinidad, es parte de nuestra vida en todas sus dimensiones, se expresa en cada pequeño acto cotidiano, pero a la vez es tan invisible que apelamos a la negación para evitar el malestar que nos produce. La opresión no es una distorsión del sistema, es parte y esencia del mismo, así que hablar de la inclusión de las mujeres en el desarrollo, puede ser una trampa. De qué desarrollo hablamos? A costa de quien? En Estados mínimos? En medio del mercado total excluyente y marginador?

El feminismo se ha dado a la tarea de denunciar los rasgos fundantes del patriarcado: dominación, opresión, exclusión. Pero los contraataques del sistema le ha dejado heridas profundas que hay que sanar, le ha ridiculizado para disminuir sus efectos y ha roto tal vez una de las alianzas más importantes: la de las feministas con las organizaciones y partidos de izquierda y por fortuna un poco menos con su pensamiento. Victoria Sendón (1995, 18), magistralmente expresó:

> La historia del pensamiento patriarcal de Occidente se ha ido decantando hacia la búsqueda de una simetría abstracta de contrarios cuya ingenuidad aparente no está exenta de perversión, como es el caso de Pitágoras al dotar de carácter ético, modélico y salvador determinadas concepciones del mundo ...en su famosa lista de contrarios colocó a lo 'femenino' junto a lo malo, la oscuridad, lo curvo, los mucho y el lado izquierdo; mientras a 'lo masculino' lo situó del lado de lo bueno, la luz, lo recto, el uno y la derecha...

El triunfo del patriarcado está vez se hizo sobre excluidos y excluidas. Una lucha con posibilidades de unidad se convirtió en un choque de conciencia de clase versus conciencia de género. Es innegable que la deserción de las feministas de las organizaciones y partidos de la izquierda fue una gran pérdida para ambos movimientos, con efectos que poco a poco vienen siendo estudiados. A grandes rasgos podría decirse que para la izquierda significó ser cuestionada y deslegitimada en sus fundamentos y práctica; perder la oportunidad histórica de dar el salto cualitativo hacia una interpretación de la formación y conciencia de clase a la luz de las diferencias de sexo, etnia y demás identidades, de allí también su división interna hacia la "nueva izquierda"; no asumir y enriquecerse del poder desestabilizador y revolucionario de los cuestionamientos de las mujeres hacia el capitalismo desde la crítica al patriarcado; y por último, la deserción de cuadros de mujeres con formación política y alto compromiso con las transformaciones de todo tipo, no sólo desde la óptica socioeconómica.

Para el movimiento feminista la ruptura significó parcialización de su mirada de la opresión en todas sus dimensiones, fue un fracaso de su poder negociador y concertador con sectores más progresistas y disminuyó la posibilidad de unificación de su lucha con otras. En tanto que algunas mujeres se desplazaron a hacia posturas liberales y entreguistas al poder liberal/neoliberal/neoconservador tratando de incidir en políticas públicas sin cuestionar el poder, el Estado, los gobiernos, el sistema. Pero fue ganancia al crear nuevos espacios de participación política, desde la reivindicación de la autonomía y la pérdida se matizó porque hay mujeres en la corriente feminista y marxista que tienden puentes a las que no lo son y nutren al movimiento con su pensamiento desde una construcción política que no pierde vigencia.

Si el problema de las mujeres no se resolvía a través de la lucha de clases, esto indicaba que había algo que no funcionaba, sin que esto implicara que ambas luchas se contrapusieran. No se entendió que si bien las clases sociales son una condición histórica también lo es el sexo en su interpretación y que sobre ella se oprime y se niega la posibilidad de la reproducción de la vida en condiciones dignas para las mujeres. Pero también es claro que la sola reivindicación de las mujeres no cambiará por sí sola las condiciones planetarias indignas a las que nos lleva la irracionalidad de la racionalidad capitalista, neoliberal, globalizadora y patriarcal. Es necesario entender que la formación de las clases sociales tiene rostros de mujeres y hombres y que la opresión femenina se enriquece con el análisis de la formación las clases.

El sistema logró distanciar desobediencias que podrían tener mayor identidad que divergencias, así, entre sus armas ideológicas está la identificación de la militancia de izquierda y el feminismo como sus enemigos, que repele de manera diferencial de acuerdo a la naturaleza de las luchas por medio de la cooptación, la fragmentación y la eliminación por medio de la fuerza física, la deslegitimación o la desfiguración de sus contenidos.

La vocación del poder patriarcal es asignar diferencialmente el poder. La gran paradoja se presenta cuando al acceder a él, le reproducimos de la misma manera en que nos oprimió. Así que, entrometernos será el camino para cuestionar el poder y proponer nuevas formas de ejercerlo.

2. El discurso de género domesticador del feminismo

1) Criticar, ser criticada o criticado. Malestar, camino, moverse de posturas fijas. Actitud crítica, revisión. Acción.

Visibilizar la crítica que se viene haciendo al discurso de género es tan incómodo como necesario. Implica la revisión de parte del pensamiento y la praxis del movimiento de mujeres y feminista, pero sobre todo de nuestras convicciones. Sin embargo, siempre tras la revisión y la crisis que se puede presentar pueden configurarse nuevos caminos y alternativas.

Inicialmente quiero describir la ruta que me llevó a sospechar del discurso de género. La inquietud surgió en medio del trabajo de construcción con mujeres populares campesinas de tres localidades del departamento de Antioquia —Colombia—. Esta experiencia —que presentaré a grandes rasgos y como pretexto para llegar a la reflexión que deseo hacer— está atravesada por la búsqueda de la autonomía de las mujeres y del mejoramiento de su condición y situación en el marco de una propuesta integral de desarrollo sustentable y soberanía alimentaria.

Dos organizaciones feministas acompañan el proceso con dos de los grupos de mujeres. Cada una con concepciones y modelos de interacción diferentes, lo que ha significado a cada paso procesos de concertación bastante desgastantes y tensiones entre nosotras. En un primer momento lo que llamó mi atención fue el fuerte contraste entre dos de los grupos de mujeres campesinas. Mientras en uno de ellos las propuestas se dinamizaban con gran rapidez y las mujeres ganaban cada vez más en lo personal, productivo, organizativo y político, en el otro las transformaciones eran más difíciles, aparecían mayores obstáculos para el fortalecimiento de la organización, la conciencia de la identidad y situación de las mujeres y las alternativas no se concretaban o al menos lo hacían con mayor dificultad.

El análisis que hacíamos en la organización, de la que en ese momento hacía parte, era que existían diferencias en aspectos claves para una organización de mujeres tales como el origen y el contexto político, social y físico, pero si bien esto era cierto, era necesario reflexionar sobre las concepciones diferenciales que teníamos las dos organizaciones acompañantes: una desde el enfoque denominado género integral y el nuestro feminista.

El enfoque de género integral se apoya en dos principios: el trabajo conjunto con hombres y mujeres y la concertación permanente con el Estado. En el análisis encontramos varias dificultades: Primero, en la organización en la que la influencia de esta perspectiva era mayor, los objetivos trazados conjuntamente con las mujeres eran cada vez más difíciles de alcanzar. Segundo, en aspectos muy concretos las mujeres no se potenciaban frente a los hombres: en los espacios de discusión conjuntos las mujeres seguían silenciándose, los insumos eran manipulados por los hombres y las decisiones sobre los predios (la tierra) seguían siendo tomadas principalmente por ellos. Y por último, basar la sostenibilidad de la propuesta en la articulación con el Estado significaba mayor inestabilidad debido a la movilidad de los gobiernos locales "de turno", la irregularidad de su voluntad política y su tendencia a manipular a las comunidades; ello se expresaba en falta de autonomía organizativa y política de la organización de las campesinas.

En cuanto a nuestro propio enfoque de género, al que adjetivamos feminista, se orienta hacia la autonomía de las mujeres, el fortalecimiento de su capacidad de transformación respaldadas por la organización y el empoderamiento de las mujeres para la transformación subjetiva y de las condiciones objetivas. Los malestares entre hombres y mujeres han sido mayores, pero las mujeres han logrado enfrentar las situaciones con la seguridad que les da su proceso personal, el respaldo de otras mujeres, su organización y estar articuladas al movimiento social de mujeres.

Simultáneamente a la vivencia de estas experiencias en campo, que muestran el choque de dos concepciones del enfoque de género, leía a algunas autoras feministas que empezaban a poner en tela de juicio el discurso de género. Me extrañó, ya que la categoría de género fue una construcción del propio movimiento y una herramienta fundamental para la concientización de las mujeres, develaba las manifestaciones de la opresión, la revelación de las huellas en nuestros cuerpos y relaciones y se suponía que mostraba la vía para buscar reivindicarnos desde la identidad femenina.

Así comienzo a des-cubrir que, en este momento histórico, el discurso de género está siendo cuestionado y revisado en su contenido y en la manera en que éste se expresa en la acción política del movimiento social de mujeres y feminista. Ambas dimensiones se correlacionan, sin embargo haré la abstracción para plantear brevemente la manera en que se está abordando.

En cuanto al contenido de la construcción discursiva de la categoría de género, se viene haciendo principalmente desde la academia. Estudiosas y algunos estudiosos están abordando el tema sumergiéndose en el análisis epistemológico y desentrañando la dimensión cultural e histórica de la identidad de género, un aporte que ha contribuido a desnaturalizar la interpretación de la experiencia física de ser de un sexo o de otro. A la vez se estudia las implicaciones de la realidad diferencial biológica en tal interpretación y en los efectos directos e indirectos sobre la vivencia de los seres humanos. Sin embargo, es necesario decir que el análisis se concentra en un sistema binario hombre-mujer y en la dimensión relacional, este es su objeto de análisis. Este último planteamiento ha venido dando elementos para la discusión.

No profundizaré en lo relativo al contenido del "género", sino en su forma de actuación, pues considero que éste último tiene una mayor complejidad para la acción política del movimiento de mujeres y feminista, que es en este momento lo que más me

preocupa y sobre lo cual quiero reflexionar. Esto no significa negar que el contenido está relacionado profundamente con la acción política.

En este sentido plantearé dos posturas de manera esquemática, aunque la realidad presenta matices en los que seguramente profundizaré con el tiempo para ser más justa con las diversas posturas y con las posibilidades de hallar alternativas y mediaciones, que rescaten la dimensión reivindicativa del discurso de género en el hacer político de las mujeres y mujeres feministas. Estas corrientes son la autónoma e institucionalizada del movimiento feminista.

2) Durante las décadas de los setenta y ochenta la consigna era la conciencia de género como expresión de la autonomía personal, organizativa y política de las mujeres. Sin embargo, hubo feministas que reivindicaron su derecho a la doble militancia

> ...una tensión más propia de los países latinoamericanos donde el nivel de politización de la sociedad es bastante alto, [que] ...alude básicamente a la participación simultánea y militante en espacios diferenciados y vistos, además, como excluyentes el uno del otro; en este caso, los espacios de los partidos políticos y el movimiento autónomo de mujeres (Vargas: 1.992, 100).

Entre tanto, el proceso de institucionalización de una parte del feminismo se fue consolidando en la forma de Centros, ONG y con la participación de mujeres en partidos políticos. Surgió entonces el debate de si esta nueva forma del hacer y ser feminista alejaba o no del carácter de movimiento social y de la radicalidad del feminismo.

Es posible que este debate constante haya incidido en que las ONG de mujeres, durante las últimas décadas, sigan siendo en diferente nivel y según la región, una hibridación entre militancia, reivindicación e institucionalidad. Se les ha reconocido el avance en cuanto a la incidencia en los Estados y la ampliación del trabajo de base, sin embargo, la *onegización del movimiento* (Sonia Álvarez: 1998), paralelo a lo que llamaría la *"genderización"* [1] ha despertado la crítica de feministas alertadas por el uso y abuso de la categoría género, vaciada del contenido reivindicativo de las mujeres, siendo más cómodo apelar a la dimensión bipolar hombre-mujer.

Durante los años setenta y ochenta, en tiempos de dictaduras civiles y militares en Latinoamérica, la tendencia del movimiento feminista era de confrontación y profundo cuestionamiento al Estado, incluso anti-estatal. Con la institucionalización del movimiento y la transición a las "democracias liberales" o a los llamados a la profundización de la "democracia", cada vez más voces feministas promovieron una postura "crítica-negociadora" [2] aludiendo nuevas condiciones políticas. Así comenzó la fractura del sentido original del discurso de género.

Por su parte la corriente del feminismo autónomo apela a la transformación radical del Estado y de la cultura. Denuncian que la negociación con el Estado ha llevado a legitimarlo, y en general al orden patriarcal que no ha sido derrotado, y que ha convertido a las feministas en tecnócratas reformistas y al feminismo en aliado antes que en oposición. Alertan sobre la pérdida de las utopías feministas en tiempos de antiutopía como estrategia ideológica de poder de los imperios y del patriarcado.

En este sentido algunas feministas advierten que:

> El Estado, en tiempos de "democratización", neoliberalismo y globalización, se ha apropiado del discurso de género integrándolo a planes, programas y proyectos, de manera que lo vuelve un indicador de la planificación para el desarrollo y de modernidad.

No asume su carácter reivindicador de la condición y las situaciones de la mujer. Sonia Álvarez expresa que el

> ...imperativo de 'incorporar al género' a la planificación para el desarrollo, tan en boga a nivel global, puede estar llevando a los Estados y a las organizaciones intergubernamentales a consultar a las ONG feministas y transnacionales más en su capacidad técnica y por su expertisaje en género que en su capacidad como organizaciones 'híbridas' de la sociedad civil o del movimiento feminista que promueve la ciudadanía plena de las mujeres. Es decir, más como técnicas y menos como ciudadanas (Álvarez: 1998, 271).

Además se alerta sobre el agravante de que las acciones emprendidas desde el enfoque de género, para ser aceptadas por los gobiernos, deben tener un viraje hacia el tema de la familia o de la mujer en calidad de víctima, en el primer caso es evidente cuando nos enfrentamos a platear proyectos de ley sobre violencia contra las mujeres, que se convierten fácilmente en leyes de violencia intrafamiliar y en el segundo caso con las políticas a favor de las mujeres cabeza de familia o jefas de hogar.

La ONU, a pesar de la buena voluntad que pueda tener y de sus buenos oficios, ha sido vanguardista en la inclusión de la perspectiva de género en modelos de desarrollo más inclusivos con las mujeres, pero que en última instancia no afectan las condiciones estructurales que le dan origen a la opresión y explotación de las mujeres, porque está hecho por el sistema para darle una cara más humana al poder, al sistema, al capitalismo.

> El género aborrecido por el Vaticano, un poder global en decadencia, fue inmediatamente adorado por la Organización de las Naciones Unidas. La ONU había enfrentado valientemente en 1975 el reto de organizar una década de las mujeres, pero en 1990 sudaba frío frente a la urgencia —que su

[1] Retomando el término en su idioma original: el inglés, del cual su equivalente género en el idioma español no es del todo correcto.
[2] Si bien esta postura fue explicitada por Virginia Vargas, ella es compartida por una parte del movimiento en diferentes regiones de Latinoamérica.

propia política de no discriminación sexual le planteaba— de reconocer a las mujeres en cuanto tales, sin relacionarlas con un sistema en el que los hombres no sólo tenían cabida sino la batuta (Gargallo, 2002).

Entre tanto, el tema de la cooperación internacional es aún más espinoso, sus prioridades han cambiado significativamente

> ...la década de los sesenta fue del desarrollo y la revolución verde, la de los setenta fue la solidaridad ...los ochenta fue de parcería [en] los noventa, lo que predomina es el profesionalismo, el impacto, los resultados (Álvarez: 1998, 276) [3].

Buena parte de las agencias de cooperación imponen la perspectiva de género en las propuesta a financiar, sin que necesariamente sea una construcción con las organizaciones de base de todo tipo, no sólo de mujeres, y ha virado su interés más hacia las labores de advocacy/lobby que a las de trabajo con las bases, de creatividad feminista, de educación popular, de transformación cultural y de creación de espacios alternativos, buscando mayor "impacto" que debe ser cuantitativa y cualitativamente medido. De esta manera aplican criterios excluyentes y diferenciales, lo que ha contribuido a profundizar la tecnocratización del movimiento feminista y la lucha entre las mismas organizaciones de mujeres por los recursos para sus propuestas, que a veces se amoldan más a la exigencia de la cooperación, que a las necesidades e interese de las mismas mujeres.

Con todo lo anterior se plantea que la reivindicaciones feministas se han reemplazado por demandas de género y los estudios sobre la mujer por los de género.

El cuestionamiento a este enfoque surge de la preocupación de hacerle el juego a un sistema en crisis, agobiado, agotado, ¿con quién interlocutar en momentos de Estado mínimo, de la asfixiante deuda externa y menor inversión social, de mercado total? Los Estados decretan —con mucha dificultad además— leyes que protegen a la mujer, más a la familia, pero paralelamente deteriora servicios sociales que acrecientan la feminización de la pobreza. Al respecto Ximena Bredregal (1995) ha señalado que

> ...adherirnos a un sistema agónico no puede más que llevarnos a que nos arrastre en su declive, no podemos olvidar que nacimos como expresión de la modernidad en una lógica dialéctica de crítica a ella, de sus incoherencias y su negación a lo diverso, elemento constitutivo de nuestro movimiento. Eso no lo lograremos con grupos hegemónicos al interior del movimiento, hicimos rupturas porque no aceptamos imperativos para nuestra lucha ...Tenemos en nuestras manos la experiencia que ahora está siendo el fuerte de los nuevos movimientos sociales, negarle será la autodestrucción.

[3] Sonia Álvarez cita a Maruja Barrig.

Se puede entender el aporte de las ONG, la urgencia de la sobrevivencia de sus propuestas y también la necesidad de darle un orden a la acción a través de la institucionalización como una forma de no partir de cero. Pero su proceder puede ser una amenaza para el propio movimiento. Existen experiencias interesantes de incidencia en la construcción de proyectos alternativos de gobernabilidad local en los que participan organizaciones de mujeres sosteniendo su autonomía organizativa y política, pero lamentablemente esta no es la tendencia, muchas se adhieren al sistema y aceptan condiciones tan aberrantes como dejar de participar en espacios de veeduría ciudadana para poder sostener las propuestas financiadas por los gobiernos locales.

Y es que tener una postura crítica frente al Estado puede marginar en la vida política y del financiamiento, lo que se evidencia terriblemente en el descarte de algunas organizaciones por su orientación ideológica, de izquierda o feminista radical, por no ser técnicas o por su estructura cuando no se amolda a las exigencias de los criterios de selección para la financiación. No hablar de género puede marginar.

El discurso de género ha venido simplificando temas cruciales en nuestras luchas, lo que nos lleva a no preguntamos por nuevas formas de ejercer el poder y qué significa para nosotras mismas en todos los ámbitos de interacción humana. Algunas feministas consideran que esta es la mejor manera de domesticar al feminismo.

3) Plantearé sintéticamente algunos problemas a los que lleva la interlocución desde el discurso de género, que son una preocupación de las autónomas, pero también a los que se enfrentan las llamadas feministas institucionalizadas:

—El cambio y los logros en cuanto a la condición y situación de las mujeres en los diferentes contextos es relativa sino se cuestiona el sistema que nos oprime y explota.

—La lucha feminista y de las mujeres se fragmenta, las contradicciones se vuelven casi irreconciliables.

—El poder masculino se legitima a través de la lucha de las mujeres cuando permitimos que se coopten nuestras construcciones.

—La problemática de las mujeres se aborda desde una mirada "tecnicista", no desde la comprensión de las implicaciones que tiene para nuestras vidas.

—Las mujeres feministas en el poder reproducen el ejercicio masculino del poder.

—Mayor dificultad para el diálogo con otros movimientos que no comprenden que hay corrientes, que el movimiento es diverso, no una entidad homogénea.

—Se olvidan las reivindicaciones esenciales de emancipación de las mujeres.

—El acumulado del movimiento en construcciones políticas y en la experiencia como movimiento

se pierde. La lógica que está influenciando a los nuevos movimientos sociales de antiglobalización y globalización alternativa, es algo que ya vivimos.

—Hablar de género, por su carácter relacional puede caer en "familismo".

Ahora, plantearé algunas señales que pueden transformar la situación que hasta ahora he descrito. Muchas de ellas se vienen considerando, pero insisto en la necesidad de profundizarles:

—Crear alianzas entre feministas en diversos países, si se quiere, entre las del primer y tercer mundo, esto contribuirá a que la lógica de la cooperación internacional se quiebre gracias a los aportes que el movimiento puede hacer. Globalizar la sororidad.

—Visibilizar los debates internos del movimiento. En esto son fundamentales espacios como los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe y los diferentes congresos a nivel regional e internacional.

—Darle otro sentido al trabajo con perspectiva de género, afinar las categorías y perspectivas de análisis. Subordinar el discurso de género a categoría de análisis y volver a hablar de la mujer.

—Seguir en red con los movimientos mundiales, articulando la visión desde las mujeres a problemáticas como la globalización económica, el neoliberalismo, lucha contra la imposición de los "acuerdos" bilaterales y multilaterales de libre comercio y cualquier expresión de subordinación de los países empobrecidos por los autodenominados países desarrollados.

—Resistencia por medio de la defensa de la autonomía de las mujeres.

—Fortalecer la identidad del movimiento feminista latinoamericano y tender lazos con las feministas del mundo y el movimiento amplio de mujeres.

—Reivindicar la militancia movimentista aún desde las ONG.

—Reconocernos movimiento plural, diverso, intergeneracional, multiétnico, interclase.

—Asumir la academia como una forma de militancia activa.

—Retomar las orientaciones de la educación popular como estrategia de formación política para las mujeres, en la política y en lo político, que nos lleve a formas alternativas de ejercer el poder.

—Seguir el trabajo que ha caracterizado al movimiento desde la construcción de sujeto social y político: Mujer.

—Valorar y validar el acumulado de los movimientos feministas y de mujeres.

—Fortalecer la movilización internacional de mujeres y feministas contra la guerra, el armamentismo y los autoritarismos como un eje articulador de nuestra lucha.

—Seguir en la construcción del movimiento en sí mismo como escenario político, de aprendizaje, de concienciación, fuente inspiradora del pensamiento de las mujeres y de respaldo entre nosotras.

4) Por último, quiero plantear que considero la crítica al discurso de género como constructiva y deconstructiva a la vez. Porque denuncia la injusticia desde su estructura, pero además porque no tiene miedo de proponer un nuevo orden como utopía, con la convicción de que es posible construir otro orden y que ello será una realidad sólo en la medida en que los movimientos y los pueblos tengan la capacidad de asimilar y construir desde el reconocimiento de la diversidad no desde el descarte y la eliminación.

Es urgente la recuperación de las utopías del feminismo, su carácter subversivo, rebelde, insurgente.

Terminaré haciendo nuestras las palabras de Maruja Barrig a Virginia Vargas:

> ...en estos tiempo de desconcierto, nadie anda regalando por ahí las ilusiones y utopías, pero en soñar nadie nos gana a las mujeres.

Bibliografía

Álvarez, Sonia E. "Feminismos Latinoamericanos" en, *Revista Estudios Feministas*. Vol. 6 No. 2. págs. 265-284, Instituto de Filosofía e Ciencias sociais-IFCS/UFRJ. Rio de Janeiro, 1998.

Álvarez, Sonia E. *Feminismos Latinoamericanos: reflexiones teóricas y perspectivas comparativas*. Ponencia presentada para el conversatorio sobre reflexiones teóricas y comparativas sobre feminismos en Chile y América Latina, Santiago de Chile, 2-3 de Abril de 1998, 29 págs. Documento-fotocopia.

Bedregal Sáez, Ximena. "¿Hacia donde va el movimiento feminista?, en, *La correa Feminista*, No. 12, págs 10-16. Primavera de 1995. Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer. México.

Paiewonsky, Denise. "Cavilaciones de una feminista abatida: ee crisis personales y políticas", en, La correa Feminista, No. 12, págs 3-9. Primavera de 1995. Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer. México.

Sendón de León, Victoria. "Paradigma: el fin de un modelo perverso", en, *La correa Feminista*, No. 12, págs 17-21. Primavera de 1995. Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer. México.

Vargas, Virginia. *Cómo cambiar el mundo sin perdernos: Movimiento de Mujeres en el Perú y América Latina*. Ediciones Flora Tristan. Primera edición enero de 1992. 133 págs. ■

ALCA
UNA GUERRA, MUCHAS BATALLAS
Nuevos desafíos para la teología liberadora

Alejandro Dausá *

Juan Arias: ¿Es verdad que ha fracasado la Teología de la Liberación? ¿Qué queda de ella? Don Pedro Casaldáliga: Han quedado los pobres y Dios ¿Le parece poco? [1]

Escribo este artículo en homenaje al pueblo boliviano, protagonista de una de las batallas más recientes en la prolongada guerra contra el ALCA. Su lucha por el control de los yacimientos, explotación y comercialización del gas, recurso natural que les pertenece por derecho, visibilizó de modo cruento un plan vasto de saqueo y expoliación que sólo prometía a cambio unas pocas migajas. La represión desatada, a un costo de más de ochenta vidas humanas, es sólo muestra de otro de los rostros ocultos del ALCA: la nueva militarización del continente, dispuesta a reprimir a sangre y fuego cualquier intento emancipatorio. Se cerró así un capítulo más en la larga y compleja historia de un pueblo que fue de los primeros conejillos de indias en la aplicación del modelo neoliberal, implementado hace ya años por el propio Gustavo Sánchez de Lozada, y diseñado en su versión boliviana por el economista estadounidense Jeffrey Sachs.

Pero volvemos a la pregunta y respuesta que encabezan esta reflexión, ya que, de acuerdo a la invitación que hemos recibido, se trata de pensar desde la fe cristiana las posibles relaciones entre Teología de la Liberación y ALCA.

1. ¿Crisis en la Teología de la Liberación?

La interrogante del periodista apunta a un tema que habrá que abordar aquí antes de cualquier otra consideración: el de una posible crisis en la Teología Latinoamericana de la Liberación (TLL). Se ha venido hablando de ella en años recientes. Algunos la consideran pasajera y hasta saludable. Otros la preferirían mortal, y se encargan de proclamarlo. Ciertos hechos parecerían darle la razón a este segundo grupo. Varios de los denominados "padres de la TLL" son ancianos, han muerto o fueron asesinados; otros han dejado la institución eclesial o están obligados al aislamiento y el silencio. Aparentemente acabó la época de oro de la producción teórica, y es escaso lo que se publica. A la gran prensa tampoco parece interesarle demasiado. Por otra parte la iglesia católica dejó atrás la primavera del Concilio Vaticano II, su optimismo y apertura a la sociedad. El mundo en general dio un giro dramático, y como telón de fondo aparece para muchos, en particular las nuevas generaciones, su falta de sentido más que la injusticia de sus estructuras. Además, se deja fuera de escena brutalmente lo que no suscriba de manera explícita las pautas del capitalismo neoliberal.

Consideramos que existen hoy tres posiciones fundamentales. La primera afirma que su crisis es definitiva: la TLL fue un capítulo en la historia de la teología latinoamericana (y probablemente mundial) hoy superado. Esta respuesta tiene a su vez dos vertientes; la que pudiéramos catalogar como aparentemente indiferente, que en el mejor de los casos rescata ciertos valores y aportes de la TLL a la vida de la iglesia, pero termina afirmando que fueron reba-

* Coordinador del Programa de Reflexión-Formación Socioteológica y Pastoral del Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr.

[1] El diálogo es parte de una entrevista realizada a Don Pedro Casaldáliga, y publicada en diversos medios de habla hispana en el mes de octubre del año 2003.

sados por otras propuestas [2]. La segunda vertiente es francamente destructiva. Sostiene que nunca debería haber existido. Aquí encontramos una amplia gama de personas, instituciones y argumentos, defensores de intereses diversos, pero comprometidos en última instancia con la reproducción del sistema político y eclesial (capitalismo y modelo fuertemente jerárquico/patriarcal y excluyente, respectivamente). Suelen recurrir al manido argumento de la TLL como subproducto del marxismo, e insisten en el silogismo "Cayó el muro de Berlín, y, como efecto inevitable, cayó la TLL".

Una segunda posición frente a la pregunta por la vigencia de la TLL convoca hoy a escasos representantes. Afirma sencillamente que, aún cuando pudiera existir una crisis, se debe seguir insistiendo con los mismos presupuestos de su "época gloriosa". Coloca el acento sólo en las tesis fundamentales. Sin duda rescata el elemento cardinal de los aportes esenciales, aquellos grandes e inexcusables temas que la TLL supo colocar sobre el tapete, pero olvida el hecho inobjetable de los profundos cambios ocurridos en el mundo. Paradójicamente esta postura contradice una de las premisas de la TLL, que propone la atención a la realidad como hecho primero en el quehacer teológico.

La tercera posición sostiene que es imprescindible enfrentar esas nuevas condiciones, que implican ciertamente nuevos desafíos y preguntas. En todo caso, la crisis por la que atraviesa la TLL es parte de una crisis mucho mayor, que cuestiona a la humanidad entera con diversas manifestaciones (aumento de la pobreza, exclusión creciente, desdibujamiento de certezas, carencia de proyectos alternativos viables, unipolaridad, hegemonía de EE. UU. como gendarme internacional, etc.). En ese sentido, los temas que la TLL fue capaz de colocar en la palestra *fueron y son necesarios*, porque tienen que ver con ejes fundamentales del Plan de Salvación, y más precisamente con la propuesta de Jesús de Nazaret, *pero ya no son suficientes*, especialmente si se toman en cuenta las particularidades de la situación actual.

2. Una teología que refrescó la memoria de los cristianos

Hay que descartar de plano el argumento de la TLL como moda pasajera. Menos aún como apéndice del marxismo. En el relativamente reciente coloquio internacional en homenaje a Gustavo Gutiérrez, organizado por la Universidad Católica de Friburgo, Suiza, en abril de 1999, el teólogo peruano manifestaba

> ...Lo importante, más que preguntarse por el futuro de una teología como tal, es interrogarse por *la vigencia y las consecuencias de los grandes temas de la revelación cristiana, que ella ha podido recordar y colocar en la conciencia de los creyentes.* En el caso de la inteligencia de la fe en una óptica liberadora, se trataría de puntos como el proceso de liberación —con todas las dimensiones que esto implica— de los pobres de América Latina, la presencia del evangelio y los cristianos en ese caminar y, de modo muy especial, la opción preferencial por el pobre, propuesta y estudiada en este tipo de reflexión teológica. Situaciones y temas que están en constante evolución. Esto es lo que realmente cuenta [3].

Algunos de esos grandes temas a los cuales hace referencia Gutiérrez son los siguientes:

—Énfasis en la unicidad de la historia (divina y humana), y consecuente crítica a las teologías dualistas. Como resultado, la práctica religiosa y la práctica política aparecen como dos momentos de una sola realidad.

—Rescate de la genuina tradición bíblica, liberada de la interpretación cristiana tradicional, que recurrió abusivamente a categorías de la filosofía griega platónica dualista. En ese sentido, la liberación humana histórica se concebirá como anticipo de la salvación final.

—Relectura crítica de la Biblia, en la que se descubren diversas tradiciones, que a su vez reflejan proyectos sociales distintos y aún contradictorios.

—Revalorización de la tradición profética, y de la particular elección de Jesús de Nazareth por un modo de vida y una serie de propuestas y temas que se inscriben en esa línea.

—Crítica a los ídolos de muerte contemporáneos y denuncia del capitalismo como sistema productor de muerte.

—Promoción de vías alternativas, privilegiando valores evangélicos fundamentales como la fraternidad, solidaridad, atención a los más necesitados, a través de diferentes estructuras (comunidades de base, experiencias comunitarias, movimientos políticos, etc.).

Estos, y otros, se enmarcan en el aporte fundamental que realiza la TLL, al colocar al pobre en el punto de partida de la reflexión. En ese sentido ella descubre

> ...que la teología no se hace abstractamente y desde las nubes, sino que está marcada por el lugar social y eclesial en que se realiza...dicho lugar no es otro que los pobres... *La opción por los pobres no es una simple consecuencia moral o una actitud psicológica de compasión, que lleve a atender asistencialmente a los*

[2] En ese tono, por ejemplo, los documentos del episcopado latinoamericano reunido en Puebla y Santo Domingo, que ni siquiera la mencionan , a pesar de haber sido discutida su inclusión en las comisiones de trabajo. Proponen, como evidente alternativa, temas tales como "nueva evangelización", "evangelización de la cultura", "promoción humana", etc.

[3] Gustavo Gutiérrez "Situación y tareas de la teología de la liberación", *Revista Latinoamericana de Teología*, San Salvador, mayo-agosto, 2000. El subrayado es nuestro.

más desprotegidos, sino el principio generador y articulador del nuevo quehacer teológico... [4].

La conocida expresión de Ireneo "Gloria Dei, vivens homo", adquiere así nueva fuerza y significado, y puede servir perfectamente como síntesis de la hipoteca que la TLL fue capaz de colocar, desde la periferia del mundo, sobre muchas de las teologías elaboradas a lo largo de la historia del cristianismo. En el fecundo depósito de las tradiciones cristianas ninguna reflexión tiene sentido si no se realiza para la gloria de Dios, pero la gloria de Dios es que el ser humano viva, y viva plenamente. Cualquier situación de muerte prematura aparecerá entonces como amenaza al mismísimo Plan de Salvación, y por ende como advertencia a cualquier reflexión honesta que se quiera elaborar.

Como bien plantean hoy varios teólogos al realizar un balance de la TLL [5], es ya imposible que otras teologías, o la misma praxis eclesial, se desentiendan de aquellas premisas. Y es que no son de ninguna manera accesorias, sino que se encuentran arraigadas fuertemente en los fundamentos de la fe. Precisamente al contrario de otros planteos teológicos, que colocaron en el centro de sus propuestas temas y opciones de vida que poco o nada tienen que ver con el mensaje de salvación, y quedan de esa manera desenmascarados en su vacuidad, la TLL no parte de principios teológicos abstractos sino de la historia concreta, en la cual millones de seres humanos subsisten en condiciones indignas. La respuesta a ese clamor es lo que la coloca en sintonía con el tipo de ética que Jesús de Nazaret propone como criterio de salvación en su conocida parábola del juicio final (Mt. 25, 31-46) donde aparece una estupenda síntesis de las tradiciones bíblicas que sostienen lo inútil de pretender hacer teología sin responder antes al grito de los pobres.

Pero aparece a la vez uno de los elementos centrales de la TLL, que rescata las esencias del cristianismo redescubriendo la centralidad de la figura de Jesús, sus preferencias y su praxis. Un cristianismo que ya no se puede concebir como idea más o menos noble, compendio de dogmas, devociones, sacramentos, o cosmovisión particular, sino fundamentalmente como seguimiento de Cristo.

> Cuando una teología ha llegado a tener esa experiencia tan profunda, sellada incluso martirialmente —y con tanta profusión— ha recorrido un *camino sin retorno*. La pregunta se impone: ¿qué es lo que lleva entremanos, algo facultativo o algo irrenunciable? ¿Se puede dejar de creer en aquello que a uno le arrebató el alma? ¿Puede alguien emigrar con coherencia hacia lo periférico después de haber tocado lo central? ...Hay muchas *lecturas* del cristianismo, pero no podemos decir que la lectura *histórica* sea una más entre otras, intercambiable, sino que se nos ha aparecido como la más cercana a la de Jesús; es decir, la lectura histórica se nos revela como la que menos es *lectura*, la que menos tiene de *interpretación*, y la que más cerca está de lo revelado en Jesús... [6].

3. Los nuevos sujetos

Ahondando en lo anterior, la respuesta afirmativa a la pregunta por la vigencia de la TLL no está sólo dada por haber rescatado premisas teológicas indispensables, enraizadas en lo más genuino del pensamiento y praxis cristianas, ni tampoco por el contundente hecho del visible agravamiento de la situaciones que le dieron origen (pobreza, marginación, explotación), sino que también se afianza en la actividad de los *nuevos sujetos productores de teología*, deudores y continuadores de la metodología e intuiciones originales, recreándolas ahora a partir de sus especificidades. Se trata nada menos que de los rostros concretos de aquellos y aquellas que aparecían en la reflexión fundacional bajo la categoría general de *pobre*, y que hoy no sólo presentan un perfil más preciso, sino que además hacen oír sus propias voces. Tres décadas atrás, los *padres precursores* de la TLL tuvieron el coraje de hacerse cargo de su realidad y destacarlos como objetos de un proceso de liberación. Hoy son ellos y ellas los que hablan.

Los primeros en levantar la voz fueron en su mayoría varones, clérigos, blancos, formados en escuelas teológicas europeas. Hoy asistimos al fortalecimiento de teologías campesinas, negras, indígenas, feministas, e incluso fecundísimas combinaciones de las anteriores, que son en definitiva otra expresión del ser y la voluntad emancipatoria de América Latina.

4. Cristianismo liberacionista

Pero además de todo lo anterior, es importante recordar que la TLL no se puede reducir al trabajo teórico de sus especialistas. Hablar de su vigencia en América Latina es hacer un recuento de la enorme y variadísima gama de experiencias concretas que se van desenvolviendo, promovidas por grupos o personas atentos a la posibilidad de desarrollar prácticas liberadoras a partir de una reflexión crítica de la fe, y buscando su eficacia. Para definir este fenómeno Michael Löwy propone un sugestivo concepto, el de *cristianismo liberacionista*.

---

[4] Juan José Tamayo Acosta, "Teología de la Liberación: revolución metodológica", en *O mar se abriu –Trinta anos de teologia na América Latina-*, Ed.Loyola, Brasil, 2000. El subrayado es nuestro.

[5] En la obra colectiva mencionada en la nota No. 4, nombres conocidos, como los de Casiano Floristán, Christian Duquoc, Clodovis Boff, Hugo Assmann, Joao Batista Libanio, Johann Metz, Jurgen Möltmann, Pablo Richard, Leonardo Boff, José González Faus, José Comblin, y otros.

[6] José María Vigil ¿Cambio de paradigma en la TL? en *Christus* No. 701, agosto 1997, México.

...la teología de la liberación es el reflejo y la reflexión de una praxis previa. Más precisamente, es la expresión de un vasto movimiento social que surgió a principios de los años sesenta, mucho antes de que aparecieran los nuevos escritos teológicos ...Generalmente, a este amplio movimiento social-religioso se le llama 'teología de la liberación', aunque es inapropiado, porque el movimiento apareció muchos años antes de la nueva teología y no se puede decir que sus miembros activos sean teólogos en absoluto; a veces también se le llama 'iglesia de los pobres', pero esta red social trasciende con mucho los límites de la iglesia como institución ...Propongo llamarlo cristianismo liberacionista ...Decir que es un movimiento social no significa necesariamente que sea un cuerpo 'integrado' y 'bien coordinado', sino sólo que tiene, como todo otro movimiento semejante (el feminismo, la ecología, etc.), una cierta capacidad de movilizar a las personas alrededor de metas comunes [7].

Se puede afirmar que este fenómeno social se desarrolló en dos ámbitos. En el nivel eclesial se concretizó en las comunidades eclesiales de base, la corriente de relectura popular de la Biblia, publicaciones, grupos laicales, institutos de enseñanza, organizaciones católicas y protestantes, encuentros masivos de reflexión y debate, campañas, etc. En el nivel político, a través de infinidad de experiencias en sólo cuarenta años (revolución nicaragüense, sandinismo, movimientos indígenas, barriales, campesinos y de mujeres, camilismo, rebelión social salvadoreña, frentes políticos diversos, etc.). Independientemente de la evolución de cada una de esas experiencias, que en ocasiones fracasaron o sufrieron transformaciones que les secuestraron su carácter popular, hay que reconocer el significativo acumulado existente, no sólo en una mayor conciencia sobre la complejidad de la historia que se vive, sino en capacidad movilizativa y de presión o acción directa, incluso a pesar de la violentísima represión desatada durante las décadas de los años setenta y ochenta. Son los pobres, que no sólo quedan, al decir de Pedro Casaldáliga, sino que se comienzan a organizar.

5. Todos y todas contra el ALCA

La década de los años noventa fue de importancia singular en ese proceso de toma de conciencia y movilización, en particular por los evidentes fracasos del modelo neoliberal y de las democracias formales que lo sustentaron. Comenzaron a aparecer con mayor claridad en el horizonte de las luchas populares ciertos temas y cuestiones que vienen a ser como la síntesis del proyecto de dominio. El ALCA es uno de ellos.

Aunque no es el propósito del presente artículo, consideramos conveniente esbozar un brevísimo marco de la situación actual de los EE. UU., que es la que motiva su urgencia en la implementación del tratado. En primer lugar, hay que decir que hace parte de una estrategia de sometimiento de la región considerada históricamente por ese país como su *patio trasero*. El ALCA resulta así la faceta económica, complementada con otra política (dada por la Carta Interamericana de la OEA) y una tercera militar, vinculada a la doctrina de seguridad hemisférica, acentuada a partir de los hechos del 11 de septiembre del año 2001.

El proyecto funciona en realidad hace años a nivel financiero a través de los mecanismos de la deuda externa, pero necesita de un complemento mercantil que garantice también un incremento de las exportaciones estadounidenses. Todo esto viene signado por un impresionante déficit interno, el fortalecimiento de la Unión Europea como bloque que disputa la hegemonía comercial y monetaria de los EE. UU., y el empantanamiento de sus tropas en Iraq, a un costo extraordinario y con resultados imprevisibles en el mediano plazo.

Los EE. UU. apuntan entonces a apurar su control sobre recursos estratégicos tales como petróleo, gas, agua y biodiversidad, a fin de que la región completa sea su área de influencia, en particular frente a la amenaza que representan los competidores. Como muestra, baste recordar que ese país tiene reservas petrolíferas para un lapso de siete a diez años si se mantienen los parámetros de consumo actuales, y que América Latina lo abastece hoy con 30% de las importaciones de hidrocarburos, además de poseer el 23% de las tierras cultivables de la región, y el 40% de la biodiversidad, cifras que la hacen en extremo atractiva.

A pesar de la disminución actual en el ritmo que se le pretendía imponer originalmente a las negociaciones, reducción que se hizo muy evidente en la reciente octava reunión ministerial de 34 países en Miami (20 y 21 de noviembre de 2003) la estrategia de los EE. UU. se mantiene, sólo que con plazos extendidos. Además, es necesario advertir que el ALCA no consiste únicamente en la firma de un convenio comercial a nivel continental, sino que es sobre todo un instrumento de presión para la suscripción de tratados, directos, vía OMC o como convenios bilaterales, pero siempre centrados en la liberalización de servicios y el otorgamiento de garantías plenas a los inversores estadounidenses. Por allí parece dirigirse el futuro del plan, tomando en cuenta el fracaso del megaproyecto original, la debilidad o directa sumisión de la mayoría de los gobernantes latinoamericanos, las endebles alianzas que existen a nivel económico y, por fin, aunque no el último lugar, los intereses y expectativas de grupos de poder latinoamericanos que esperan aumentar sus ganancias con un acceso más pleno al mercado estadounidense.

El párrafo anterior refleja por eso la compleja situación actual. Por una parte, presiones diversificadas desde los EE. UU.; por otra, carencia de un frente

[7] Michael Löwy, *Guerra de Dioses —Religión y política en América Latina—*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1999, págs. 47-48.

común regional y presentación de propuestas varias desde cada país, que se inscriben en lo que se denomina ahora *ALCA light*, o tratado de libre comercio controlado y adaptado a cada situación nacional. Lejos de entender el nuevo panorama como un avance real, es necesario recordar que se perdió la estrategia más conveniente para los pueblos latinoamericanos, que consistía en la posibilidad de negociar desde un bloque unido. En lo adelante, los gobiernos de la región deberán negociar, de a uno, derechos y obligaciones sobre acceso a mercados, agricultura, servicios, propiedad intelectual, subsidios, normas sobre competencia comercial, medidas antidumping y compras al sector público. En el fondo, lo que se revela además, es la carencia de modelos de desarrollo autónomos y soberanos en América Latina, y gran confusión en lo que se refiere a qué tipo de inversión extranjera se necesita, y en cuáles ámbitos.

6. La voz de las iglesias: una crítica inesperada y creciente

El mencionado resquebrajamiento del plan estadounidense original se debe, en buena medida, a la presión ejercida sobre las autoridades de los diferentes países a través de movilizaciones populares que tienen lugar en todo el continente, alimentadas por una conciencia creciente acerca de la inviabilidad y agotamiento del neoliberalismo. En el proceso, y en particular para lo que se refiere al ALCA, han surgido en no más de dos o tres años una cantidad notable de reflexiones, documentos y pronunciamientos eclesiales que dan cuenta de la extrema gravedad del asunto. Ni siquiera el tema de la deuda externa produjo tantas reacciones en tan poco tiempo. En una segunda etapa, se han organizado también consultas populares de enorme resonancia e impacto, tanto a nivel zonal como nacional (en particular en Brasil, pero también en México, Argentina, etc.) de nuevo con activa participación de organizaciones e instituciones ecuménicas, instancias de pastoral social de diversas conferencias episcopales, iglesias evangélicas, organismos de derechos humanos, y otros. Esta movilización coloca una barrera a la pretensión estadounidense de desnacionalizar la política y despolitizar la economía, advirtiendo que no se trata sólo de perfeccionar mecanismos técnicos para el libre comercio, sino de evaluar el modelo de desarrollo subyacente y el conjunto de propuestas desde una perpectiva ética que coloque al ser humano como centro del proyecto, preguntando no tanto por el impacto macroeconómico sino por los verdaderos beneficiarios y las reales víctimas.

Por su significación, hacemos a continuación un breve listado de las tomas de posición y acciones más relevantes:

—Pronunciamiento de los delegados episcopales de Argentina, Brasil y Paraguay, a los que se sumaron los de Chile y Bolivia.

—"Globalizar la Vida Plena" plan de consultas, y documento y cartillas de educación popular sobre el ALCA elaborados por el Consejo Latinoamericano de Iglesias.

—Carta "Por la dignidad del campo/Por la dignidad de México" de los obispos mexicanos.

—Carta pública de la diócesis de Trujillo (Honduras) contra el ALCA.

—Documento "Otro desarrollo es posible, otra integración es posible", del Sector Social de la Compañía de Jesús en América Latina.

—Campaña Jubileo Sur-Brasil/Pastoral Social de la CNBB, con dos consultas populares masivas y una significativa producción de materiales de concientización.

—Campaña No al ALCA organizada por diócesis patagónicas.

—Declaración de los responsables nacionales de la Pastoral de Movilidad Humana de las conferencias episcopales de Centroamérica y México.

—Documentos elaborados por religiosos, teólogos y cientistas sociales participantes del Primer y Segundo Encuentros Hemisféricos contra el ALCA, en La Habana (2002 y 2003).

—Documento emitido desde Roma por superiores y superioras generales de congregaciones religiosas católicas, en representación de más de 270.000 miembros (abril 2003).

—Declaración ecuménica continental (presentada en Miami en noviembre 2003).

Dejamos para el final otros dos casos que consideramos sugestivos. El primero es el de la reciente declaración de la conferencia episcopal argentina *(Ante los desafíos del ALCA)* que cobra singular relevancia, ya que ese cuerpo eclesial nunca se caracterizó por su audacia en cuestiones sociales. La novedosa toma de posición refleja ciertamente la alarma que despierta la posibilidad de ver aún más deteriorada una situación socioeconómica nacional grave, fruto de la aplicación inmisericorde del neoliberalismo.

El segundo es más notable aún, ya que viene de un país rico y poderoso, Canadá, que entró en 1994, junto a México, en una versión reducida del ALCA para América del Norte (el TLCAN o NAFTA, por sus siglas en inglés). Luego de evaluar los resultados de la experiencia, los obispos católicos de ese país —estos sí con una sólida tradición de compromiso social— emitieron un documento muy crítico, que desde el título mismo *(Vendiendo el futuro)* advierte sobre las consecuencias negativas del proyecto para las grandes mayorías, además de subrayar enfáticamente la pérdida de soberanía nacional, amenazada en particular por el capítulo 11 del mencionado tratado, que aborda la cuestión de la relación entre inversionistas y estado, otorgando potestades y derechos extraordinarios a empresas extranjeras (estadounidenses) que invierten en Canadá, amparadas

no sólo en las inversiones reales que realicen, sino también facultadas para entablar juicios al gobierno canadiense por ganancias no devengadas (!). El documento, en una actitud poco frecuente, menciona incluso casos concretos, tanto de ese país como de México, identificando por su nombre a empresas y montos, siempre multimillonarios, reclamados a los respectivos estados. En suma, la inquietud de los obispos canadienses pasa con claridad por la hipoteca a futuro que implica el TLCAN, independientemente de indicadores macroeconómicos atractivos.

7. Perspectivas bíblico-teológicas

Al reflexionar sobre el ALCA y sus consecuencias para nuestros pueblos, no podemos dejar de referirnos y evocar textos bíblicos conocidos, que adquieren una densidad extraordinaria a la luz de las nuevas situaciones. Aún evitando las equivalencias ingenuas, es difícil no percibir lógicas de dominación similares, así como estrategias de resistencia de comunidades oprimidas del pasado, que pueden alimentar las luchas actuales.

Un primer texto iluminador que proponemos es el que habla de la actividad de la Bestia (Ap. 13, 11-18) y la marca que impone en los seres humanos que se le someten, en el ámbito de un plan de sojuzgamiento total, que excluye de la posibilidad de comprar y vender (y por lo tanto de la posibilidad de vivir) a los que no la lleven. Es interesante constatar que en el pasaje bíblico citado se mencionan dos partes del cuerpo humano en las cuales la Bestia coloca su señal: mano derecha (órgano de compra-venta, con el cual se entrega o recibe dinero y mercancías) y frente (nivel de la conciencia, aspecto ideológico), que deben sumarse y funcionar de conjunto a fin de que el programa de explotación se desarrolle sin resistencias. Mercado controlado por el sistema de dominación e ideología sustentadora, que se erigen en condición *sine qua non* para la supervivencia.

Resulta significativo constatar las características de la Bestia y del sistema al cual sirve: autoridad absoluta, presión para que se le adore, capacidad de realizar signos maravillosos, engaño a través de la propaganda basada en esos signos portentosos, aptitud para hacer aparecer como vivo lo que en realidad está muerto, pretensión de imponer su proyecto a nivel global, e interés y voluntad de construir un tipo de mercado monstruoso, por lo excluyente. Para lo que nos interesa, habrá que destacar también el aspecto idolátrico que subraya el texto bíblico, ya que se trata de obligar a la humanidad a un acto de fe ciega en el megaproyecto, autoconstituido como referente único de salvación.

Otros pasajes bíblicos significativos que proponemos, son los que aparecen en la actividad de los profetas, particularmente entre los siglos VIII y VII a. C., denunciando las denominadas *alianzas de muerte*. Dirán que tanto Israel como Judá, al firmar tratados con las grandes potencias vecinas (Asiria, Egipto o Babilonia) les están atribuyendo cualidades tales como capacidad de ayuda, cura o salvación, que en realidad sólo corresponden al Dios verdadero. La urgencia experimentada por las autoridades de los reinos del norte o del sur para salir de situaciones en extremo comprometidas, les llevaron en diversas ocasiones a pactar con imperios mucho más poderosos, que ofrecían tranquilidad en el corto plazo, pero que trajeron a la larga desastre, hambre y desolación, en particular para el pueblo pobre [8].

De nuevo aparece aquí con fuerza en el discurso profético el tema de la idolatría, subyacente en las alianzas mencionadas, y expresado en una confianza ilimitada en poderes que nada garantizan, salvo su propio bienestar y soluciones de corto plazo. Además, la idolatría, como todo culto, supone ofrendas y víctimas indefensas que pagan con sus vidas por la prosperidad ajena.

8. Nuestro futuro

Frente a la desesperante situación de los pueblos del continente, se abren hoy dos propuestas. La primera gira en torno al perfeccionamiento de los mecanismos que originaron esa situación, con el agravante de que el proyecto está enmarcado en una coyuntura internacional en la cual EE. UU., su principal promotor, actúa a partir de su miedo a lo diferente, su presunción de que todo lo distinto constituye una amenaza, su urgencia por recuperar terreno y sacar ventajas frente a competidores fortalecidos —esto a través de toda clase de presiones—, y una prepotencia inédita dada por la confianza absoluta en su poderío militar, nunca antes visto en la historia de la humanidad.

La segunda se enmarca en la posibilidad de construir la otredad necesaria (otro mercado, otro comercio, otra valoración del trabajo humano, otras relaciones entre pueblos y países). El otro mundo posible proclamado por el lema del Foro Social Mundial, y que se hará realidad en la suma de batallas a las cuales estamos asistiendo, populares, masivas, plurales, abiertas a otras racionalidades y paradigmas, entre los cuales los valores teológicos, y el rescate de las intuiciones y la praxis jesuánicas no son de menor cuantía.■

[8] Os. 5, 12-14; 7, 8-12; 8, 8-10; 12, 2; 14, 4; Is. 30, 1-5; 31, 1-3; Jer. 2, 18.36; Ez. 16, 1-27, etc.

OTRA ECONOMÍA ES POSIBLE: *EL FUTURO DEL MUNDO A CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO*

*Wim Dierckxsens**

1. Una alternativa al capitalismo: perspectiva a mediano o largo plazo

1.1. La racionalidad capitalista agotada

La racionalidad del capital es acumular a partir de beneficios. Solo lo podrá hacer bajo dos modalidades y ambas se están agotando hoy en día en forma simultánea. Del agotamiento de la racionalidad capitalista brota una nueva racionalidad económica. Vislumbrar el ocaso del capitalismo permite vislumbrar a la vez la racionalidad alternativa poscapitalista así como las líneas de resistencia efectiva. El capital o acumula a partir de inversiones productivas que contribuyen al crecimiento de la economía en su conjunto, es decir aumentando el PIB, o más bien acumula de manera improductiva, es decir, sin contribuir al crecimiento económico. En el último caso acumula a partir de la obtención de un trozo creciente del mercado y de la riqueza existente.

La primera modalidad se dio durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Surgió después de medio siglo de guerras mundiales por el reparto del mundo. En vez de ampliar el mercado a favor de una potencia triunfante, la aparición del socialismo real en la primera guerra mundial fraccionó al mercado mundial. La segunda guerra lo fraccionó aún más con el avance del socialismo hacia el este y el oeste. Con el colapso del bloque soviético en los años noventa, el reparto del mundo se da en todo el globo. Fines de noventa las transnacionales absorbían el 50% del mercado mundial contra 25% dos décadas antes. A partir de la expansión transnacional rápida se acentúan las apuestas a estos ganadores en el mercado bursátil. La inversión especulativa disparó a la bolsa de valores en el mundo y desequilibró las monedas de los países perdedores en el Sur.

Hacia fines de los noventa las dos modalidades de acumulación real se agotan. La inversión improductiva resta fuerza al crecimiento mundial y se anuncia la recesión. El reparto del mercado mundial, o sea, conseguir un pedazo creciente del pastel existente supone acuerdos entre las potencias. Mientras ese reparto solo afectaba al Sur, predominaban los acuerdos. Los desacuerdos entre las potencias surgen cuando afecta también a ellas (AMI en 1998, OMC en Seattle, 1999, OMC en Cancún 2003). Sin reparto ni crecimiento se secan las ganancias reales corporativas y el mercado bursátil se desploma. Mucha empresa y persona privada se endeudó para especular.

Las deudas resultaron ser reales, las ganancias se tornaron virtuales. Enormes han resultado las pérdidas. La crisis financiera conlleva a la quiebra de grandes empresas transnacionales. Las primeras grandes empresas transnacionales se desplomaron con sendos fraudes financieros en 2001 en EE. UU. (World Com y Enron). Después siguieron en Europa (Ahold de Holanda y Parmalat de Italia).

1.2. La guerra global por el reparto del mundo

Ante una crisis del capital hay dos opciones: o se torna más agresiva el reparto del mundo o se cambia de rumbo. Lo segundo sería lo más sensato, lo primero

lo esperable. El reparto agresivo es la respuesta de la principal potencia que cree poder salir adelante en forma unilateral. Los desacuerdos entre las potencias se hacen más patentes en el seno de la OMC. El reparto se estancó. A partir de ello, la ley del más fuerte se impone entre las potencias. En esta guerra comercial entre potencias se manifiesta la crisis de la ideología única. Surgen voces críticas en el seno de la elite de poder como Soros y Stiglitz. A partir de esas contradicciones abiertas surge el espacio para reivindicar otro mundo posible. El movimiento social contra la globalización a favor de otro mundo posible surge en medio de la batalla por el mercado. En escasos años el movimiento se mundializa. Las manifestaciones se multiplican y aparecen en todas partes. En enero de 1999 aparece el "Otro Davos" reivindicando una alternativa al neoliberalismo. Esta iniciativa en menos de dos años desemboca en el multitudinario Foro Social Mundial que se realiza anualmente desde enero de 2001.

En 2001 la expansión del mercado mundial se ve estancada. No hay ni crecimiento económico ni se observan avances en el reparto del mercado mundial existente. Las ganancias transnacionales flaquean y el mercado bursátil se desploma. Un nuevo reparto supone un reparto del mundo a la fuerza en beneficio de una potencia y a costa de todos. A partir de setiembre de 2001 entramos en una guerra global por el reparto del mundo. El atentado del 11 sirvió de trampolín para iniciar un reparto mediante la guerra. Si no hay lugar para todos lo habrá para la "cultura elegida". Occidente y Oriente se enfrentan en una batalla de civilizaciones. Occidente, sin embargo, no se recupera a partir de la invasión en Afganistán. La guerra ha de tener un carácter más global. La lectura es que no hay lugar ni siquiera para todas las transnacionales occidentales. Con la guerra en Irak se inicia una guerra de EE. UU. contra el mundo entero en beneficio de la "nación elegida". Se anuncia un "sálvese quien pueda" no importa como ni a costa de quien.

Emerge un neofascismo en función de un reparto violento del mundo. Esta política unilateral y a la fuerza, aumenta la crisis de legitimidad del sistema. Los 15 millones de ciudadanos que manifestaron contra la guerra el 15 de febrero de 2003 son testimonio de esta crisis de legitimidad. La lucha social por otro mundo posible triunfará conforme se evidencia que nadie se beneficiará con la guerra, ni siquiera el propio capital imperial. Con la guerra global por el reparto del mercado mundial en beneficio de una sola nación, este mercado se encoge aún más todavía como veremos en el apartado No. 2. Al encogerse el mercado mundial, la repartición bélica puede tornarse más cruda, pero la crisis del propio capital es inevitable.

El neoliberalismo a ultranza conlleva a un proteccionismo creciente acompañado de nacionalismo y neofascismo. En la batalla por el reparto del mundo, el mercado mundial no solo se encogerá, sino además se fraccionará. Los actores más dependientes del comercio internacional son las propias transnacionales. El proteccionismo y nacionalismo implicarán la muerte de muchas transnacionales. Al haber acaparado más del 50% del mercado mundial, la expansión de las transnacionales dependía del comercio internacional. El colapso del comercio mundial implica el derrumbe de las transnacionales y el capital financiero vinculado con esas. Las transnacionales triunfantes de la época neoliberal corren precisamente un peligro de muerte financiero. En medio de este colapso, se desarrollará la conciencia y acción que en este "sálvese quien pueda", nadie se salvará. La deslegitimación será total y la lucha social que conlleva alcanzará una dimensión global sin precedente.

1.3. Hacia un control ciudadano y mundial sobre los medios de producción

A partir de una crisis profunda del capital transnacional y el colapso financiero en medio de la manifestación de una corrupción a gran escala tipo Enron y Parmalat, inevitablemente se demandará una intervención ciudadana en el control y manejo de los medios de producción. Así como se nacionalizó en muchos países capitalistas la banca, el ferrocarril o los servicios públicos después de la segunda guerra por el reparto mundial en el siglo pasado, estaremos pronto ante un nuevo reto de control ciudadano no solo sobre los servicios públicos actualmente privatizados en cada nación, sino sobre centenares de empresas transnacionales en quiebra. No valdrá la pena salvar a unas pero otras en cambio si. Un benchmarking de lo local hacia lo global en esta materia será uno de los retos para una participación ciudadana radical hacia una economía en función de la vida misma. Un control ciudadano sobre el manejo y orientación de los medios de producción a nivel local, nacional y mundial es inevitable para desarrollar una economía en función de la vida misma. Para lograr esta meta, el principio ha de ser que se defina localmente, lo que puede hacerse localmente. Mucho no se podrá hacer localmente y a partir de ahí se definen los compromisos a nivel regional y nacional y desde ahí a nivel mundial. La planificación, en otras palabras no será vertical o "top down" sino radicalmente democrático, o sea "bottom up" Lo anterior implica la muerte del capital transnacional que impulsó la planificación privada a nivel mundial desde arriba. La muerte general de las transnacionales no significa aún la de la economía de mercado.

1.4. Un neo-keynesianismo a escala mundial sin perspectiva

Resta preguntar si ¿es posible que el capital se salga una vez más con la suya, aunque admite una

intervención ciudadana? Es decir: ¿es posible un keynesianismo más participativo a escala mundial? Para contestar esa pregunta veamos lo que en esencia implica. Después del fracaso del reparto del mercado mundial, la salvación keynesiana desde 1945 fue acumular a partir de la inversión productiva en cada nación. Una especie de proceso de engorde en cada país antes de poder iniciar otro reparto. El crecimiento fue más fuerte que nunca en la historia del capitalismo. Sin embargo, para que la inversión retorne al ámbito productivo se requiere un realce en la tasa de beneficio. Este realce se logró en la segunda posguerra precisamente al acortar la vida media de la tecnología y de los bienes de consumo duradero. Con la moda, publicidad, falta de repuestos, etc., se aumentó la velocidad con que se realizan las ventas y ganancias. Con ello se aceleró la acumulación de capital. En síntesis hay acumulación a partir de crecimiento de riqueza en dinero, al tiempo que la vida de la riqueza material se acorta. Es una economía insostenible para la naturaleza, con derroche de recursos y amenazas de contaminación.

La acumulación en los países periféricos se desarrolló a partir de bienes de consumo no duradero y materias primas. La vida media de productos agrícolas no puede acortarse. La expansión del producto en el mercado depende más de la talla de la población que de otra cosa. La vida media de las materias primas depende de su uso en el producto final. Al realizar los productos finales con materiales desechables y más livianos su demanda no guarda relación con la de los productos finales. La exportación de productos agrícolas y materias primas al Norte crece con menos velocidad que la importación de tecnología. Al acortarse la vida media de la tecnología se disparan las importaciones en el Sur y quedan sus exportaciones cada vez más atrás. El pago de las exportaciones es cada vez menor que el de las importaciones. La deuda externa crece sin cesar y con ello está a la vista una crisis de la deuda. Con ello, el llamado modelo de sustitución de importaciones se agotó en el Sur.

Al acortarse la vida media de la tecnología, con el tiempo también se agota el modelo keynesiano en el Norte. La explicación es otra. Mientras el costo de la reposición tecnológica aumentaba a menor velocidad de lo que bajaba el costo laboral que resulte de la innovación, subía la tasa de beneficio. Esta es la situación y tendencia hasta fines de los años sesenta. A partir de entonces, se vio un proceso invertido. Los costos de innovación se alzaron más de prisa. Los costos de trabajo bajaron gracias a la innovación tecnológica pero a menor velocidad. Como resultado, la tasa de ganancia tendió a bajar y la inversión huyó del ámbito productivo. La inversión retornó al reparto del mercado mundial. Eso se llamó globalización neoliberal.

El neoliberalismo no resuelve el problema sino lo rehuye. Una realza de la tasa de ganancia en el ámbito productivo exigiría una prolongación de la vida media de la tecnología. El reparto del mercado mundial en beneficio de las transnacionales brinda una ganancia temporal al gran capital mientras haya mercado que acaparar. Acaparado el mercado entre grandes transnacionales, o se desemboca en una guerra global por el re-reparto del mercado, o se retorna al ámbito productivo. El primer escenario conduce a la guerra pero a mediano plazo no dará salida para nadie. El fracaso inevitable del reparto del mundo a partir de la guerra global obligará que la inversión, tarde o temprano, retorne al ámbito de producción. Será un retorno sin salida para el capital ya que acortar la vida media de la tecnología aún más todavía hace bajar la tasa de ganancia y prolongarla también. La nueva economía de comunicación y computación acortó la vida media de la tecnología empleada como nunca, al introducirse en los demás sectores de la economía. Con ello, la tasa de beneficio se desplomó en todos los sectores pero sobre todo en el propio sector de la nueva economía.

1.5. El conocimiento patrimonio común de la humanidad

El retorno de la inversión al sector productivo solo es posible si se alarga la vida media de los productos en general y de la tecnología en particular. Al aumentar la vida media, sin embargo, las ventas bajarán en el sector y con ello la tasa de ganancia disminuye. Ante este callejón sin salida, la tendencia actual es la prolongación regulada de la vida media de las cosas a partir de patentes. La protección de beneficios transnacionales mediante patentes en todos los campos puede dar beneficios improductivos a sus "dueños", pero no es salida a mediano plazo. Actualmente, productos sin patentes (medicamentos genéricos) son desplazados por productos transnacionales patentados. La apropiación de los derechos de propiedad intelectual es una política que fomenta la concentración de riqueza en cada vez menos manos y de manera improductiva y parasitaria. La burguesía asume el papel de los señores feudales a fines del feudalismo viven de la renta. Es una política estéril que fomenta aún más la concentración improductiva del ingreso y con ello estimula aún más la recesión a escala mundial. Para volver a vincular la inversión con la producción una lucha mundial contra los patentes es requisito futuro. Ya se vislumbra esta lucha a partir de los medicamentos, las semillas, etc. Esta lucha tiende a abarcar cada vez más espacios. Ante el capital en un callejón sin salida, el resultado final resulta claro: el conocimiento se declarará paulatinamente patrimonio común de la humanidad.

1.6. El momento histórico de una economía en función de la vida misma

Sobre la base de una propiedad intelectual como patrimonio común de la humanidad es posible aumen-

tar la vida media de todos los productos y revincular la inversión con la producción en Sur y Norte. Entonces, será posible orientar la economía en función de la vida misma. Lograr en el Norte una duplicación de la vida media de los productos es una reivindicación medular. La medida implicaría la reducción a la mitad del ingreso nacional en dinero, así como la mitad de recursos naturales, de contaminación, etc.. El tiempo de trabajo necesario para tener la misma riqueza material se reduce al prolongar la vida media de las cosas. El bienestar genuino de la ciudadanía aumenta al disponer de productos de mejor calidad, con más tiempo libre, con más naturaleza. El único costo será que se tiene menos renta en dinero a cambio de menos trabajo y mayor bienestar. Lo único que sobra, relativamente, a partir de entonces es el dinero como capital. El bienestar puede aumentar con y por un crecimiento negativo en términos de dinero. Al duplicarse la vida media de los productos en el Norte, la mitad del dinero ha de salir hacia el Sur si no quiere verse esterilizada la mitad del dinero con una producción material reducida a la mitad. La tasa de interés tiende a ser más negativa cuanto menos dinero migra hacia el Sur. Si los dos movimientos están en equilibrio la tasa de interés tiende a ser cero.

Surge la necesidad y posibilidad de invertir dinero sobrante del Norte en forma productiva en el Sur. Aquí aún abundan las necesidades y los necesitados. La solidaridad entre la Economía de lo Suficiente en el Norte con la Economía de lo Necesario en el Sur resulta así inevitable para evitar la desvalorización inmediata del dinero en el Norte. Con dinero gratuito y el conocimiento como bien público puede reivindicarse y desarrollarse la Economía de lo Necesario en el Sur. Incrementará el ingreso en el Sur al menos con la misma velocidad que ésta se reduce en el Norte, generando bienestar genuino en Norte y Sur. La equidad está a la vista. El dinero pierde toda función de acumulación. La clase burguesa queda fuera de la historia. La economía puede orientarse a la vida misma. La democracia radical es posible. Hemos entrado en otra racionalidad económica. ¿Podemos llamar esta nueva racionalidad económica socialismo? Creo que no hay mejor nombre para ello.

2. Retos de Acción ante la Coyuntura

2.1. Guerra global sin beneficios, guerra sin fin

Durante la coyuntura electoral del año 2004, el principal dilema de EE. UU. no es tanto de carácter militar sino sobre todo económico. La política exterior pesa menos en un año electoral que la situación económica y la situación macroeconómica pesa menos que la economía domestica del propio electorado: el ingreso, el empleo, la seguridad económica y social, etc. El costo político de la política externa del gobierno de Bush se manifiesta con mayor claridad en una campaña electoral. Los costos presupuestarios y militares en la guerra contra Irak han mostrado ser elevados y no se pudieron transferir a terceras naciones a través de un acuerdo el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el año 2003. El congreso norteamericano aprobó para Irak un presupuesto de 87 billones de dólares para el año 2004 de cuyo monto la mayor parte (51 billones * de dólares) se gasta en la sola presencia militar norteamericana y casi 5 billones en seguridad. Para la reconstrucción del sistema eléctrico, de aguas, caminos, telecomunicaciones y yacimientos de petróleo en su conjunto se reservó un monto menor a los 11 billones de dólares. En términos absolutos, el gasto militar en Irak ha llevado al mayor déficit presupuestario de la historia del gobierno de EE. UU. Los beneficios de la campaña bélica en Irak, sin embargo, dependerán de si es posible transferir esta deuda a terceras naciones. Esta política está aún por verse (Schifferes, 2003:1).

Los fuertes recortes fiscales en 2003 a favor de las grandes empresas transnacionales debían aumentar las ganancias de las grandes empresas en el año 2003. Estos recortes han contribuido también al enorme déficit presupuestario que alcanzó la suma de 375 billones de dólares. El recorte fiscal puede haber contribuido en el corto plazo al realce en los beneficios de las principales empresas norteamericanas. Para el año 2004 es más estrecho el margen de nuevos recortes fiscales. El realce en la actividad bursátil en 2003 no tuvo mayor estímulo real. El crecimiento económico señalado para 2003 es más el resultado de ingresos especulativos en la bolsa de valores que de inversiones realizadas en la ampliación de la economía civil. De ahí resulta el fenómeno de un crecimiento sin generación de empleos. Si hubo alguna ampliación en la economía real, fue en el ámbito del complejo industrial militar. En el corto plazo estas inversiones militares significan una ampliación de la economía real en su conjunto. Sin embargo al no encadenar su producto final con la economía civil hay dos opciones: Hay que vender esos productos a terceras naciones o hacerlas pagar por otras naciones en las guerras del imperio, de contrario la expansión militar desemboca en una contracción de la economía civil, es decir, genera recesión.

A pesar de todo aumento en el gasto de defensa y seguridad, la situación de seguridad en Irak ha empeorado, incluso después de la caída de Sadam Hussein. Con ello quedó claro que la resistencia al invasor no depende de una persona y por tanto tampoco será de corta duración. Los beneficios de la guerra se esperan obtener en 2004 de la reconstrucción. Sin embargo, no es posible pensar en la lucrativa reconstrucción de Irak sin efectiva ocupación. El costo de la ocupación debería reducirse para liberar fondos

*Billones anglosajones

destinados a la reconstrucción. En vez de reducirse los costos de ocupación y de seguridad, estos más bien puedan aumentar, afectando el déficit presupuestario. El déficit presupuestario se calcula en 500 billones de dólares para el año 2004, o sea, un 33% más alto que en el año 2003. Lo anterior implica una hipoteca cada vez más pesada sobre el futuro de la economía norteamericana. La pregunta ¿quién va pagar esta hipoteca; los propios EE. UU. o el mundo?

Los ingresos por petróleo en Irak no son una salida para financiar la reconstrucción. Estos ingresos para 2004 se estiman en no más de 12 billones de dólares. Este monto apenas cubre el gasto corriente del gobierno provisional en Irak para ese año. Para financiar la reconstrucción de Irak a partir de la venta de su petróleo habría que realizar grandes inversiones en nuevos yacimientos de petróleo en el Sur del país. Esos trabajos requieren una inversión tres o cuatro veces los actuales ingresos de petróleo de Irak. En resumidas cuentas no habrá beneficio de la ocupación de Irak durante el año electoral 2004. La creciente hipoteca sobre el futuro de la economía norteamericana es una ficha particularmente dura de jugar por Bush en uño electoral (Schifferes, BBC News 4 del 11de 2003; "Paying the price of peace in Iraq": 4). En el apartado No. 2.3 sobre la guerra de dinero analizaremos las posibilidades reales de transferir el déficit fiscal y comercial de EE. UU. a terceras naciones.

Ante el costo político de los reveses obtenidos en el plano militar y ante el costo económico de la ocupación y el consecuente déficit presupuestario, el gobierno de Bush probablemente optará en el 2004 por una retirada táctica de Irak con la instalación de un gobierno propio que da permiso que EE. UU. mantenga sus tropas en Irak. Otra opción no excluyente para legitimar su política es mantener en suspenso a la comunidad internacional en general y a la norteamericana en particular, por otra amenaza de ataques terroristas en EE. UU. Aunque sea una amenaza virtual, tal amenaza podría darle el apoyo electoral para un mayor gasto de seguridad. Tal política de seguridad nacional tiende a reforzar el nacionalismo y en todo caso el uní lateralismo de EE. UU. en 2004 que impera en EE. UU. desde el 11 de setiembre de 2001. Esta política sirvió a los intereses de EE. UU. para enfrentarse, mediante un conflicto en cancha ajena, para enfrentarse en lo económico a sus principales contrincantes. La guerra comercial y la guerra global del dinero puedan explotar en el año 2004, como analizaremos a continuación.

2.2. Guerra comercial, proteccionismo y derrumbe del capital transnacional

El reparto del mercado mundial mediante acuerdos multilaterales a favor del capital transnacional y financiero llegó a su final hacia fines de los años noventa. Desde entonces predominan los desacuerdos multilaterales. Mientras el reparto del mercado mundial significaba la conquista progresiva de mercados existentes en el Sur en beneficio de las transnacionales, había acuerdos entre las grandes potencias, aunque iban a costa de la soberanía económica, política y social de los países periféricos. Ninguna potencia, sin embargo, está dispuesta a firmar un acuerdo comercial multilateral que implicaría la sentencia de muerte de algunos sectores importantes de su propia economía. Cuando el reparto del mundo implica para las mismas potencias ceder, los desacuerdos tienden a ser la tónica. Un reparto del mercado mundial existente tiende, entonces, a una actitud más defensiva de lo propio y más agresiva hacia fuera. Esta guerra comercial conlleva, contradictoriamente, al proteccionismo.

Cuando hacia fines de los años noventa las transnacionales ya habían acaparado más de la mitad del mercado mundial contra solo una cuarta parte 20 años antes, una guerra económica entre grandes potencias se vislumbraba. Actitudes más proteccionistas hacia adentro se combinan con actitudes más agresivas de libre mercado para los demás países. Estas contradicciones conllevaron al fracaso de las cumbres ministeriales de Seattle (1999) y Cancún (2003) en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC). De esta forma, el neoliberalismo más agresivo desemboca, contradictoriamente, a actitudes proteccionistas hacia adentro y de apertura comercial más agresiva hacia fuera. En una coyuntura electoral, la defensa de ingresos y empleos en EE. UU. conllevará a una política más proteccionista hacia adentro, aunque requiere a la vez una política más agresiva de libre comercio hacia afuera. En un año electoral donde prevalece la actitud proteccionista, las posibilidades que no se firmen acuerdos multilaterales de libre comercio son más elevadas que bajas.

Ante los crecientes desacuerdos a nivel multilateral, cada bloque económico de la trilateral (EE. UU, UE y Japón) ha optado por una mayor integración regional a su favor. A partir del los desacuerdos a nivel multilateral, EE. UU. busca imponer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), tratados de libre comercio con países individuales (como el caso chileno) y a nivel subregional, como el tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y EE. UU. (CAFTA, por sus siglas en inglés). Esta política constituye un intento de crear un bloque económico para mejorar sus posiciones en una guerra comercial a nivel mundial. La política consiste en fomentar con mayor agresividad el libre comercio hacia los demás países de América Latina en beneficio de las principales transnacionales y el capital financiero estadounidense y mantener simultáneamente una política proteccionista frente a las naciones periféricas del bloque. A partir de ello EE. UU. ampliaría su mercado y obtendría una posición más fuerte en la guerra comercial entre los bloques económicos.

En esta política comercial EE. UU. espera poder llegar a la firma del ALCA en noviembre de 2004 y de un acuerdo con América Central en abril y celebrar

unos acuerdos bilaterales. Es una gran pregunta, sin embargo, si se llega a firmar estos acuerdos en el propio año electoral de 2004. Mucho dependerá de las fuerzas proteccionistas y nacionalistas que pueden brotar en una campaña electoral. Estas fuerzas nacionalistas no solo se vislumbran en el bloque económico americano. La Unión Europea espera en el año 2004 la anexión de diez nuevos países. Esta anexión aumentaría el contraste entre miembros ricos y pobres en la Unión Europea. El contraste fomenta una mayor disputa sobre los recursos a aportar o recibir. En 2004 se espera en la Unión Europea un referéndum en varios países sobre la introducción de una nueva constitución. Esta constitución prevé un presidente permanente y una menor presencia de los países pequeños en el Consejo de Ministros así como en el Parlamento Europeo (Rachmas: 68). Las potencias principales buscan acomodarse mejor en el poder de la Unión Europea a favor de las transnacionales que ahí básicamente residen.

Ante una recesión latente en los últimos años, estas contradicciones pueden fomentar un mayor nacionalismo. La defensa del ingreso y del empleo conlleva a una actitud nacionalista y fomenta la xenofobia. La misma política de anexión, contradictoriamente, pueda desembocar en divisionismo y nacionalismo al interior de la Unión Europea. Un mayor nacionalismo implica una amenaza para el futuro mismo de la Unión Europea. Una crisis de la Unión Europea es esencialmente una crisis del capital transnacional y financiero. El nacionalismo en Europa constituye, en otras palabras, una amenaza para los intereses del capital transnacional y financiero. Esta situación es diferente en EE. UU. El nacionalismo en EE. UU. es coherente con una política de guerra para repartir el mercado mundial a su favor. Este tipo de nacionalismo tiende a desembocar en un neofascismo cada vez más duro.

El peligro de los movimientos nacionalistas para el propio gran capital ya sea en EE. UU. o en Europa, sin embargo, es que puedan prevalecer las actitudes proteccionistas sobre las de apertura comercial, sobre todo cuando hay que hacer alguna concesión hacia fuera. Ciertas concesiones EE. UU. ha tenido que hacer hasta con los países centroamericanos y sobre todo Costa Rica y todo indica que más grandes tienden a ser las concesiones con el ALCA. Las probabilidades de un rechazo al ALCA y hasta al acuerdo regional con Centro América dependen de la disposición de hacer concesiones en EE. UU. La línea dura empresarial y del congreso norteamericano es de hacer ninguna concesión. Los sindicatos en EE. UU. también levantan voces proteccionistas para salvar sus trabajos e ingresos. La campaña electoral brinda un clima donde las voces proteccionistas puedan triunfar, aunque en esencia implica una crisis del capital transnacional y financiero.

El proteccionismo al interior de las potencias subraya una política de mayor soberanía nacional. El credo del libre comercio precisamente pretende anular esta soberanía nacional en los países periféricos. Un mayor proteccionismo y nacionalismo en las principales potencias choca con la pérdida de soberanía simultánea en los países periféricos. En este entorno surgen el nacionalismo y regionalismo en la periferia. Así apareció el G20 en la reunión de la OMC en setiembre de 2003 con países como Brasil, China e India en la vanguardia. El G20 propone un Área de libre comercio entre los países miembros. Aunque el proyecto pueda no ser muy viable, la iniciativa muestra un rumbo político hacia la recuperación de la soberanía nacional en la periferia, política mortal para el neoliberalismo. Brasil ha propuesto un tratado de libre comercio de EE. UU. con el MERCOSUR sin que esta iniciativa excluya tratados con Europa. Brasil sostiene la posición que o se convierta en bloque económico o se niega a firmar un acuerdo.

La reivindicación de una política proteccionista y nacionalista en las naciones centrales genera otro movimiento en países periféricos. La implementación de una política proteccionista implicará el colapso en el comercio internacional. Ello significará una crisis mortal para el capital transnacional y financiero. El capitalismo mostrará una crisis que difícilmente superará. La deslegitimación del sistema será ascendente. El control ciudadano sobre las transnacionales y el capital financiero en derrumbe será una reivindicación clara. Así como se nacionalizó la banca, el ferrocarril, los seguros, la luz, el agua, etc. Después de la gran depresión y la segunda guerra mundial, un nuevo control ciudadano más allá de las fronteras y más allá de las leyes de mercado sobre el capital transnacional y financiero será inevitable.

2.3. Guerra global del dinero, colapso del sistema monetario internacional

En 2004 existe no solo el riesgo real que el sistema internacional de libre comercio colapse, sino también el sistema financiero y monetario internacional. El derrumbamiento de la burbuja bursátil, que destruyó más de ocho trillones de dólares en papeles, fue la causa inmediata de la recesión de 2001 y del subsiguiente período de crecimiento económico anémico. Hasta ahora, la caída en el mercado bursátil en 2001 y 2002 aún no implicó una gran depresión mundial. La recesión en EE. UU., la economía principal del mundo, no se profundizó porque los consumidores aún no entraron en pánico. No hubo pánico de los consumidores porque bajó la tasa de interés hipotecario a los niveles más bajos en décadas, estimulando la demanda de vivienda y con ello el precio de la misma más de prisa que los alquileres. Durante los últimos años esta política permitió una nueva burbuja financiera y esta vez a partir de la vivienda (Baker, 2004: 1-2).

Con una baja en la tasa de interés se podría aumentar el valor de la hipoteca sin que aumentase la

carga mensual. Este aumento del valor de la hipoteca sobre la vivienda a menudo no se realiza para ampliar la misma, sino para fomentar el consumo y la especulación a bajo riesgo por su bajo costo. Así como muchos hogares readecuaron sus hipotecas, también incontables empresas readecuaron sus deudas a partir de las tasas de interés en baja. Sin embargo, todas estas medidas tienen un límite. La deuda de los consumidores norteamericanos se encuentra a un nivel sin precedente en la historia. Al llegar las tasas de interés al mínimo, se agotó el margen para readecuar las hipotecas. Ya no hay más posibilidad de fomentar el consumo y con ello no hay más margen de crecimiento económico. La desocupación se acentuará y con ello la desconfianza del consumidor. Con una desconfianza generalizada del consumidor la economía se encuentra al borde del pánico. Esta es la coyuntura del año electoral (Crook, 2003: 12).

Un mundo que depende de la creciente hipoteca del consumidor americano es un mundo peligroso para todos. Hasta la fecha de hoy, los inversores han actuado en términos de un mundo centrado en EE. UU. que tiende a hipotecar su futuro a costa del mundo entero. A pesar del creciente déficit en la balanza comercial, el déficit fiscal y la deuda privada, EE. UU. goza de un creciente superávit en la cuenta de capital, simplemente por poseer la moneda universal. Todo banco central mantiene una cantidad creciente de reservas internacionales en dólares. Con la compra de la deuda gubernamental estadounidense, a bajas tasas de interés, son los bancos centrales quienes paguen por la guerra en Irak y permiten que EE. UU. pueda hipotecar el futuro mientras haya entrada de capital al país. Esta creciente entrada de capital permite mantener baja la tasa de interés. La estabilización del dólar es tarea de los socios comerciales con EE. UU. Con una visión de corto plazo puede parecer no tan problemático. Mirando más de cerca, queda fuera de duda que quien compre deuda estadounidense está haciendo una pésima inversión al retroceder el valor del dólar. Una fuga de capital en EE. UU. es una amenaza latente y bien puede darse en el año electoral. Eso significaría el colapso del dólar y del sistema monetario internacional (Benson, 2004: 1-2; Mc Rae, 2003: 113 y Lane, 2003: 115).

Los bancos centrales que invirtieron sus reservas internacionales sobre todo en dólares lo han hecho en menor medida en años más recientes. Hacia finales del año 1999, el 68% de las reservas internacionales estaba invertido en dólares contra un 13% en Euros. Hacia fines del año 2003, el 32% de las reservas internacionales ya estaba invertido en Euros y el dólar retrocedió a un 61%. El Yen mantuvo durante estos años un modesto pero constante lugar de 6%. Sobre todo fueron las otras monedas que tuvieron que retroceder ante el Euro (*The Economist*, 13 de diciembre de 2003: 15). En el futuro los bancos centrales asiáticos (China, Japón, Corea del Sur) podrían cambiar sus reservas internacionales de dólares a Euros o al oro. Este cambio puede darse en el momento que se de mayor proteccionismo norteamericano. Ahí se percatan que su propio mercado regional es más importante que el norteamericano. Con una política proteccionista brusca en EE. UU., que perfectamente puede esperarse en una campaña electoral, el efecto sobre el dólar será catastrófico. La pérdida de confianza monetaria impactará fuertemente en la economía mundial en general y en la economía norteamericana en particular. Las consecuencias políticas pueden resultar aún más radicales (Crook, 2003: 15 y Minton-Beddoes, 2003: 28).

El crecimiento económico sin empleo observado en 2003, no es una ficha política ganadora para Bush. Durante la campaña electoral, habrá mucha presión política para impulsar un mayor proteccionismo a fin de proteger el empleo. El culpable de toda pérdida de empleo de una industria en crisis se proyecta electoralmente fuera de EE. UU.: China. Desde setiembre de 2003 se cabildea en el congreso de EE. UU. un mayor proteccionismo contra los bienes chinos. Ello no surtirá efecto. Los empleos norteamericanos se perdieron en la industria de equipo (equipo de transporte y semiconductores sobre todo) donde la competencia china apenas se de. Una apreciación del yuan es otra medida en camino. La medida sustituirá las importaciones chinas baratas (juguetes, por ejemplo) por otras más caras y provocaría un alza en el valor de las importaciones. La situación económica y de empleo empeoraría en vez de mejorarse. Por otro lado, existe una larga lista de empresas norteamericanas que montaron sus industrias en China. Una guerra comercial es lo último que esperan transnacionales como General Motors o Dell Computers (*The Economist*, 13 de diciembre de 2003: 30). El peso de los consejos económicos, por más grandes que sean podrían tener que ceder ante los consejos políticos proteccionistas.

En teoría, a EE. UU. le queda un último mecanismo a su economía para evitar una política proteccionista; un dólar más barato y dinero fácil para EE. UU. Un dólar más barato aumentaría, en teoría, las exportaciones estadounidenses y frenaría sus importaciones. La fiesta norteamericana de vivir más allá de sus medios podría continuar un tiempo más con un dólar débil (frente a Europa y Japón sobre todo) y dinero fácil (de China y los países asiáticos en particular). En los años noventa EE. UU. vendía oro para hacer que el dólar pareciera fuerte. La política funcionó. Igualmente al comprar oro en la actual coyuntura, el dólar se manifiesta débil. La apreciación del Euro frente al dólar hacia fines del año 2003 alcanzó valores de un 42% por encima de su punto más bajo frente al dólar (*The Economist*, 13 de diciembre de 2003: 75). Para impedir una mayor alza de sus monedas, los bancos centrales de los países europeos (incluyendo Gran Bretaña), Canadá, Australia y África del Sur han comprado enormes sumas de dólares. Sin embargo, al comprarlos ayudaron a mantener las tasas de interés en EE. UU. a niveles artificialmente bajos. Estos países, sin embargo, no están comprometidos a comprar cantidades interminables de dólares adicionales (Benson, 2004: 1).

En la guerra del dinero tenemos también a los japoneses y chinos que han cedido a comprar la deuda gubernamental estadounidense sin restricción. China puede mantener así su tipo de cambio. De esta forma, sin embargo, financian de hecho el déficit fiscal de EE. UU. Eso quiere decir que terceras naciones financian la ocupación de Irak, el déficit comercial de EE. UU., el consumo del estadounidense y la nueva burbuja financiera. Cuando estos países quieran cambiar los bonos de Estado norteamericano en el futuro, poseen papeles fuertemente devaluados (Benson, 2004: 1-2). La guerra del dinero, sin embargo, podrá tomar un rumbo distinto en el año electoral. EE. UU. ejerce fuerte presión sobre China y sobre los países asiáticos para revaluar su moneda y al no hacerlo amenaza con implementar medidas proteccionistas. Estas medidas proteccionistas están en camino y pueden provocar una contraofensiva. Cuando sus bancos centrales, en vez de comprar dólares, estimulan más bien la compra de oro, sus signos monetarios tienden hacia abajo frente al dólar y se estalla una guerra de monedas hacia la devaluación.

Esta contraofensiva a la guerra del dinero estadounidense ya está a la vista. La demanda de oro aceleró y el precio del metal ya subió un 20% en el año 2003. La expectativa es que el precio del oro subirá aún más rápido en 2004. La demanda de (inversión en) oro está marcando un record de 35 años. Aquí se destacan China, Japón, Medio Oriente y América Latina. En otro campo existe una iniciativa entre 57 países islámicos para que adopten una nueva moneda respaldado por el oro y ya no por el dólar (FSPonline-recommends.co.uk: 2-3). Tal contraofensiva puede esperarse en un año electoral. Al comprar además de oro, plata, petróleo y más petróleo, estaño, cobre cinc, etc., se intensifica la contraofensiva a la guerra de dinero de la Reserva Federal de EE. UU. Los precios de los metales ya han subido un 38% en 2003 e incluso el precio de petróleo que ya estaba elevado en la coyuntura de una amenaza de invasión en Irak, subió durante el año 2003 un 6% más (*The Economist*, 117 de enero de 2004: 89). Una guerra abierta de dinero implica la amenaza concreta que el dólar se desplome. La crisis política a nivel mundial podrá ser aún más grande que la crisis económica que de ella se deriva.

3. Temática de Investigación Estratégica para el Futuro

1) Vislumbrar una racionalidad económica poscapitalista a partir de los límites y el agotamiento de la propia racionalidad capitalista.

a) Explicitar como la nueva racionalidad económica brota del agotamiento de la antigua y explicitar como la nueva utopía que surge a partir de ello.

b) Explicitar tanto las contradicciones políticas que tienden a surgir en este proceso de agotamiento.

2) Vislumbrar el desarrollo y alcance del movimiento social ante el actual "Reparto del Mundo".

a) Explicitar la relación entre neoliberalismo, reparto del mundo, neofascismo, guerra y recesión mundial.

b) Explicitar la relación entre desacuerdos sobre el reparto del mundo, la guerra ascendente por ese reparto y el desarrollo y proyección futura del movimiento social por otro mundo posible.

c) Explicitar la relación entre el reparto bélico, recesión mundial y un entorno donde nadie se salvará con la ascendente crisis de legitimidad y el ascenso y potencial del movimiento social a escala mundial por una alternativa.

3) Vislumbrar el impacto de una recesión mundial en las transnacionales y el capital financiero.

a) Evaluar el impacto de una recesión a escala mundial sobre la caída de las ganancias de las transnacionales, las deudas privadas entabladas, la crisis de la banca, de los fondos de pensiones, etc., la crisis de legitimidad generalizada que implica y el movimiento que genera en Norte y Sur.

b) Evaluar el paralelo y la ruptura entre el control ciudadano y nacionalización del ferrocarril, la banca y los servicios públicos (agua, electricidad, teléfono) que se dio después de la segunda guerra mundial y la reivindicación del control ciudadano sobre los productos y servicios actualmente acaparados por las transnacionales.

c) Preparar un Benchmarking de aquellos productos y servicios brindados actualmente a nivel global por las transnacionales y seleccionar aquellos a mantener a nivel mundial de los que han de ser brindados mejor a niveles más locales.

d) Elaborar el principio "producir y servir localmente lo que es posible producir y servir a nivel local"; nacionalmente, lo que es posible a nivel nacional; regionalmente, lo que se puede a nivel regional y solo se produce bajo regulación mundial lo que no se puede producir a los niveles anteriores.

e) A partir del principio de prioridad de lo local a lo global es posible diseñar formas de control ciudadano con la participación democrática más directa posible, salvando y fomentando las particularidades culturales.

f) Vislumbrar el carácter democrático del poder local, nacional y mundial o multilateral en una Economía Solidaria a escala mundial.

4) Vislumbrar las imposibilidades de volver a un keynesianismo a nivel mundial.

a) Evaluar las imposibilidades de revincular la inversión con el ámbito productivo con un simultáneo reascenso en la tasa de ganancia.

b) Evaluar los límites de aumentar la tasa de ganancia a partir de la reducción de la vida media de la tecnología.

c) Vislumbrar el efecto recesivo de prolongar la vida media de la tecnología a través de la generalización de patentes y la necesidad de declarar el conocimiento patrimonio común de la humanidad.

d) Vislumbrar el efecto positivo de la prolongación de la vida media de la tecnología y de los productos en general sobre la calidad de los mismos, sobre los recursos naturales, el medio ambiente y sobre el tiempo libre.

e) Vislumbrar la racionalidad económica alternativa a partir del conocimiento como patrimonio común de la humanidad.

5) Elaborar la relación entre la Economía de lo Necesario con la Economía de lo Suficiente.

a) Vislumbrar la relación entre la prolongación de la vida media de los productos y la posibilidad de crecer negativamente en términos de dinero con mayor bienestar genuino.

b) Vislumbrar como lograr un interés cero o negativo con mayor bienestar genuino a partir del desarrollo simultáneo de la Economía de lo Necesario en el Sur con la Economía de lo Suficiente en el Norte.

c) Vislumbrar como lograr que el dinero y la banca ejercen un rol subordinado en una economía orientada por su contenido

d) Elaborar cuentas sociales por contenido (calidad) y forma (cantidad)

Bibliografía

Baker Dean, 2004, "Alguien a quien culpar cuando la próxima burbuja estalle" en *Rebelión Economía*. 21 de enero, 1-2.

Benson Richard, 2004, "La guerra del dinero" en www.goldeagle.com/editorials_04/ benson102004

Crook Clive, 2003, "The trade trap", en *The Economist*. "The World in 2004", págs. 12-15.

Lane Patrick, 2003, "In theory the dollar should weaken further in 2004. In practice will it?" en *The Economist*. "The World in 2004" págs. 115.

Mc Rae Hamish, 2003, "Get ready for the readjustment" en *The Economist*. "The World in 2004", págs 113.

Minton-Beddoes, Zanny, 2003. "America´s economy will frustrate; The political reaction could be worse, en *The Economist*. "The world in 2004", págs 26-28.

Rachman Gideon, 2003. "Bigger, broader brasher", en *The Economist*. "The world in 2004", págs 67-68.

Schifferes Steve, 2004, "Paying the price on peace in Iraq", BBC News/Business, 11.04 2003, págs 1-4. ■

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico de Investigaciones San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: $ 18,00
- OTROS PAÍSES: $ 24,00
- COSTA RICA: ¢ 1.380

Favor enviar cheque en US$ a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

EL IMPERATIVO MORAL DEL IMPERIALISMO EL PROYECTO PARA EL NUEVO SIGLO AMERICANO

Roy H. May

El imperialismo es el nuevo imperativo moral de la política exterior de EE. UU., proclaman los ideólogos atrás del gobierno de Bush. El país norteamericano siempre justifica su política exterior en términos morales, como el imperativo de mejorar no sólo la calidad de su propia vida, sino la del mundo entero. Jamás compromete su acción como poder imperial pues, "imperio es algo ajeno a nuestra imagen preferida", como afirmó recientemente un comentarista en el prestigioso diario *Washington Post* (Bacevich 2003, 23). Incluso, el país niega que sus pretensiones en Cuba, las Filipinas y otros países hasta Vietnam y las guerras contra Irak hayan sido motivadas por el imperialismo. Aunque EE. UU. quiso imitar a los poderes imperiales europeos en el siglo XIX y entusiasmó sobre "el siglo americano" al inicio del siglo XX, y a pesar de su convencimiento de su destino manifiesto y de la doctrina de Monroe y sus corolarios, además de sus constantes intervenciones en América Latina, no se atrevió a llamarse "imperialista". Esto fue para otros, incluso durante la "guerra fría", se etiquetó peyorativamente a la Unión Soviética como el país imperialista por excelencia.

Pero este rechazo al imperialismo se dio durante un mundo de potencias imperiales y otros poderes rivales de EE. UU. Ahora, cuando el país se encuentra como la única superpotencia, de repente no sólo asume el manto del imperialismo para sí, sino reclama la responsabilidad moral de ser poder imperial. Explica un comentarista:

> EE. UU. se ha hecho hoy un poder imperial, decidido a forjar una *pax americana* global. Pretender que sea otro no cumple ningún propósito. En verdad, persistir en esa pretensión...solamente invita al desastre" (Bacevich 2003, 23).

Según Richard Haass, especialista en asuntos internacionales del prestigioso Instituto Brookings en Washington, D. C., escritor, miembro del Consejo de Seguridad Nacional de Bush padre y actual asesor del Departamento de Estado, EE. UU. tiene que emplear su "sobrado poder" para "reconcebir su papel en el mundo, desde el que tenía como un estado-nacional tradicional hasta el que tiene como un poder imperial", para promover

> ...un mundo fundado sobre relaciones pacíficas, la no proliferación [de armas de destrucción masiva], el respeto de los derechos humanos y la apertura económica" (Haass 2000, 1, 4; Foster 2003, 9-10).

Frente a los países "villanos" como Irak y las organizaciones terroristas como Al-Qaeda, se entiende el poder imperial como "la carga" que EE. UU. ha de llevar para garantizar un mundo seguro y sano (Elshtain 2003). Los ideólogos de Bush argumentan que es una carga trágica, pues no es que el país quiere ser imperialista, sino que como la única superpotencia en un mundo sumamente peligroso, no tiene otra opción política ni moral. Este poder "sin precedencia" y "sin igual", como reza la Casa Blanca, "viene con responsabilidades, obligaciones y oportunidades" (NSS 2002, 1). Robert Kaplan argumenta:

> En este momento, es el poder americano y solamente el poder americano, el que puede servir como un principio organizador para la expansión mundial de una sociedad civil liberal (Kaplan 2003, 4).

El imperativo moral impuesto por la historia misma es el del imperialismo.

En este artículo, quiero resumir los principales argumentos de los "nuevos imperialistas", expresados por el Proyecto para el nuevo siglo americano (PNSA), la Casa Blanca y unos pensadores y periodistas influyentes que le dan apoyo intelectual y literario. No son "bobos" iletrados; son intelectuales y escritores formados en las mejores universidades norteamericanas, donde también imparten importantes cátedras. Sus opiniones se publican en los periódicos y revistas nacionales más conocidos y ellos mismos aparecen con frecuencia en la televisión norteamericana. Son verdaderos creadores de la opinión pública.

Además, el PNSA es especialmente importante porque su análisis y propuestas componen la "cianotipia" de la política exterior del gobierno de Bush. Es un esfuerzo concienzudo por establecer a EE. UU. como el poder sin rival que mantendrá el orden internacional favorable a los intereses estadounidenses. Es obvio que tales ideas no son nuevas, pero no es sino hasta años recientes que pudieron consolidarse como consenso entre amplios sectores políticos. Los acontecimientos de "9/11" fomentaron tal consenso y dieron el pretexto buscado para iniciar "el nuevo siglo americano".

1. El proyecto para el nuevo siglo americano

El proyecto para el nuevo siglo americano (PNSA) [The Project for the New American Century], un movimiento entre la derecha político-intelectual estadounidense, expresa claramente las ideas resumidas en la introducción y éstas son asumidas por otros intelectuales, periodistas y, especialmente, comentaristas, todos conocidos popularmente como los "neocons" —nuevos conservadores. Fundado en 1997 y financiado por fundaciones derechistas, 27 intelectuales de la derecha organizaron una serie de encuentros donde discutieron ponencias sobre temas de la seguridad nacional y las fuerzas armadas. Como resultado, publicaron el documento, Rebuilding *America´s Defenses, Strategy, Forces and Resources For a New Century* [Reconstruyendo las defensas americanas, estrategia, fuerzas y recursos para un nuevo siglo] (PNAC 2000). Según el documento, el propósito del PNSA es promover el "liderazgo americano" para "modelar el nuevo siglo en formas favorables a los principios e intereses americanos". Esto requiere "una fuerza militar poderosa y preparada para enfrentar tanto los desafíos presentes como futuros" porque

> [l]a historia del siglo XX nos debería haber enseñado que es importante modelar las circunstancias antes que las crisis emerjan y responder a las amenazas antes que se hagan serias. La historia del siglo pasado nos debería haber aleccionado para abrazar la causa del liderato americano (PNAC 2000).

El PNSA se origina en el "nuevo orden mundial" promovido durante la presidencia de George Bush padre, mayormente entre el Departamento de Defensa liderado en aquel entonces por Richard Cheney, el actual vice-presidente de EE. UU. (Segnini y Rivera 2003). Las ideas del PNSA son sumamente influyentes en el actual gobierno de Bush y son repetidas por declaraciones de políticas oficiales plasmadas en *The National Security Strategy of the United States of America* (2002) [La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidas de América]. Dos de los participantes directos en el PNSA que ahora son personajes importantes en el actual gobierno son Paul Wolfowitz, Subsecretario de defensa e I. Lewis Libby, asesor de Cheney. Otros que claramente comparten las ideas del PNSA que se encuentran en el gobierno son: Donald Rumsfeld, actual Secretario de defensa; Richard Perle, Asesor de defensa; Elliot Abrams, Asesor de la Casa Blanca para asuntos internacionales; John Bolton, Richard Armitage y Paula Dobriansky, altos funcionarios del Departamento de Estado; Robert Zoellick, asesor de la Casa Blanca para asuntos comerciales, entre otros (Segnini y Rivera 2003). Entre conocidos columnistas y comentaristas, se encuentran: William Kristol, escritor y fundador del PNSA; Robert Kagan, escritor, columnista y funcionario del Departamento de Estado durante Reagan; Robert D. Kaplan, escritor y periodista; y Charles Krauthammer, conocido columnista y comentarista, entre otros.

1.1. Un mundo hobbsiano

Visto y descrito por el PNSA, el mundo actual es inestable, violento, peligroso y caótico. Tal visión es muy evidente en Cheney y según el semanario *Newsweek*, para él:

> El mundo es un lugar peligroso; guerra es el estado natural de la humanidad; los enemigos acechan. El estado de seguridad nacional tiene que ser fuerte, vigilante y cauto. Cheney cree que las fuerzas militares y las de inteligencia fueron debilitadas por la derrota en Vietnam y la ola de escándalos, secuela de Watergate en los 70, e Iran-Contra en los 80. No ve como un progreso los comités investigadores [del Congreso], los procuradores especiales [del Departamento de Justicia] ni a una prensa cada vez más adversaria y agresiva. Cheney cree fuertemente en la necesidad del secreto de estado, como también en la necesidad de conservar y proteger el poder del ejecutivo (Hosenball, Isikof y Thomas 2003, 23).

Sin duda alguna, la visión del mundo de Cheney es la del PNSA. Es el mundo de Hobbs, donde no hay amigos y todos son potencialmente enemigos. La única forma de sobrevivir es con una mano fuerte. Hay que imponer el orden. La fuerza militar es la única opción real.

1.2. Marco teórico

El marco teórico del PNSA se organiza con base en cuatro premisas orientadoras:

> 1) "EE. UU. es el único superpoder mundial, que combina el preeminente poder militar, el liderazgo global tecnológico y la economía más grande del mundo". 2) "La gran estrategia de América (sic.) debe prolongar la conservación y extensión de esta posición ventajosa hasta el futuro más lejano posible". 3) "La conservación de esta situación estratégica deseable en la cual EE. UU. se encuentra, exige una capacidad militar globalmente preeminente, tanto para hoy como el futuro". 4) "En ningún otro momento histórico el orden de seguridad internacional ha sido tan favorable para los intereses e ideales americanos". Es el "momento unipolar" (Krauthammer) que lleva "[e]l desafío del nuevo siglo [que] es conservar y reforzar esta ´paz americana´" (PNAC 2000, i, iv, 4).

Los documentos claves del PNSA y de la Casa Blanca, como también las opiniones de los comentaristas, celebran este marco teórico como una responsabilidad sobria, en tono apocalíptico, pero sin ocultar una arrogancia que se aproxima a *hubris*: el orgullo que no admite la posibilidad de errar. Como dice el actual presidente Bush:

> Nuestra responsabilidad ante la historia es bien clara: ...erradicar el mal del mundo... Hoy, la humanidad tiene en sus manos la oportunidad de avanzar al triunfo de la libertad sobre sus enemigos. EE. UU. ve con beneplácito su responsabilidad de dirigir esta gran misión (NSS 2002, 5, Introducción).

1.3. Una ideología militar

Es evidente, tanto en las premisas del PNSA como en su visión del mundo, que el pensamiento del PNSA es, fundamentalmente, una ideología militar. Según ello, será por medio de la "preeminencia de las fuerzas militares" que EE. UU. podrá "conservar y extender su liderato global" (PNAC 2000, iv). La capacidad militar es el prisma que refracta todo análisis y conduce toda política. Se genera en el Departamento de Defensa, y su única publicación trata de las fuerzas militares (PNAC 2000).

Sobre todo, promueve un aumento masivo y la modernización de las fuerzas armadas de los EE. UU. Todo el documento del PNSA se dedica al tema, y la Casa Blanca es muy clara en que la estrategia de seguridad nacional lo requiere: "Es la hora de reafirmar el papel esencial de la fuerza militar americana" (NSS 2002, 29). Exige la presencia de efectivos militares en ultramar; el desarrollo tecnológico de sensores remotos; capacidades de largo alcance y precisión; la transformación de las fuerzas expedicionarias y de alta maniobrabilidad; además de la recolección de información e inteligencia, incluso dentro del mismo EE. UU.

> La meta —dice la Casa Blanca— debería proveerle al Presidente un rango más amplio de opciones militares (NSS 2002, 30).

Según el PNSA, esto se traduce en "cuatro misiones esenciales":

—*defender la patria*: requiere nuevos sistemas balísticos anti-misiles y la reconfiguración de la capacidad nuclear.

—*ganar múltiples guerras grandes*: propone "la doctrina de dos guerras" como el fundamento de las renovadas fuerzas armadas estadounidenses:

> mantener fuerzas de combate suficientes para pelear y ganar, tan rápida y decisivamente como sea posible, múltiples y casi simultáneas guerras de gran magnitud... En breve, cualquier cosa con menos capacidad de enfrentar la amenaza de dos guerras se convertiría en una estrategia de no-guerra (PSNA 2000, 8-9).

—*cumplir con las obligaciones de ser el alguacil global*: estas obligaciones requieren la presencia de fuerzas militares estadounidenses por todo el mundo, especialmente en zonas de actual o posible conflicto. Estas fuerzas serán pequeñas, eficientes, altamente maniobrables y letales.

—*transformar las fuerzas armadas*: significa no solamente contar con nuevos sistemas de armas con base en las nuevas y altas tecnologías tales como precisión y miniaturización, sino la capacidad de despliegue rápido y eficiente. Básicos son los nuevos sistemas de misiles y el poderío aéreo (con énfasis en vehículos aéreos sin tripulantes) capaz de acertar "martillazos" (PNSA 2000, 37) a blancos en cualquier parte del mundo. También exige la militarización del espacio porque "el control del espacio inevitablemente requiere la aplicación de fuerza tanto en el espacio como desde el espacio" (PSNA 2000, 56). En verdad, las fuerzas transformadas exigen una fuerza militar espacial porque el espacio tiene valor estratégico geopolítico (PNSA 2000, 54). (De hecho, ya existe el Comando Espacial como parte de las fuerzas armadas estadounidenses.) Además, la transformación exige capacidad de controlar el ciber-espacio o "la guerra de la web". La militarización del espacio exterior y de ciber-espacio se ve como la nueva frontera militar revolucionaria e indispensable. Atrás de estas transformaciones es el concepto mismo de guerra. Los teóricos de la guerra no sólo señalan los cambios mencionados sino hablan de "guerra combinada". Ésta significa la integración en el conflicto de todas las dimensiones que afectan la vida: financiera, comercial, recursos naturales, aun "guerra ecológica", por ejemplo, por medio de la manipulación del clima y la alteración de los ecosistemas (Kaplan 2003). Estas transformaciones crearán el "ejército del siglo XXI" y evitarán el surgimiento de otra potencia rival.

Todo apunta hacia una capacidad militar verdaderamente imperial. Kaplan recuerda que las fuerzas armadas estadounidenses están compuestas

de militares profesionales —no conscriptos— que "disfrutan la vida del soldado: un atributo que define una fuerza armada imperial" (Kaplan 2003). Según un comentarista del *Washington Post*,

> Una capacidad militar imperial tiene tres funciones: dominar (disuadir o intimidar); castigar (demostrar la futilidad de oponerse); y patrullar (mantener el orden y una pizca de decencia) (Becevich 2003, 23).

Estas son las funciones que el PNSA y la Casa Blanca proponen como necesarias en el mundo de hoy.

Como ya se mencionó, pero es importante retomarlo, un componente básico en la ideología militar del PNSA y la Casa Blanca es la renovación de la capacidad nuclear con una "nueva generación" o "familia" de armas atómicas, más pequeñas y "limpias". Especialmente creen que son necesarias para destruir los "búnkers" que los estados "villanos" [rogue states] han construidos centenares de metros bajo la tierra (Squitiere 2003,1-2; Hernández 2004), pero también tienen la función tradicional de disuadir ataques. Además, su colocación estratégica puede reforzar los intereses de EE. UU. (Bennett 2003). Según el PNSA,

> Las armas nucleares permanecen como un componente crítico del poder militar americano ...[además] la superioridad nuclear de EE. UU. no es nada vergonzosa; más bien, será un elemento esencial en la conservación del liderazgo americano en un mundo más complejo y caótico"(PNAC 2000, 8).

Con este fin, bajo la presión del gobierno de Bush, al final de 2003, el congreso estadounidense designó $7,5 millones para que se financiaran nuevas armas nucleares y se permitieran pruebas atómicas, congeladas desde 1992 (AFP 2003; Bennett 2003; Squitiere 2003; Hernández 2004).

Finalmente, es importante señalar la militarización de la diplomacia norteamericana. Dana Priest, escritora y analista del *Washington Post*, recientemente investigó a fondo la relación fuerzas armadas-diplomacia. Explica que:

> Los dirigentes de EE. UU. han ido cada vez más a los militares para resolver problemas que, frecuentemente son de origen político y económico. Esto se ha convertido en la misión de los militares americanos y ha sido así por más de una década sin mucha discusión o debate público (Priest 2003, 11).

Los diplomáticos dependen cada vez más de los generales y especialmente de los comandantes de los "comandos regionales" como el Comando Sur. Ellos tienen más recursos y organización institucional que los diplomáticos; el presupuesto del Departamento de Estado se ha reducido durante años recientes, especialmente en relación con el de las fuerzas armadas (Priest 2003, 16-17).

Kaplan (2003) señala que las fuerzas armadas estadounidenses constantemente están haciendo favores a otros ejércitos y que las amistades personales entre oficiales militares estadounidenses y otros son fundamentales para los intereses de la política extranjera norteamericana. No solamente son nexos para comunicaciones de confianza, sino son medios de persuación. Frecuentemente, son las amistades la única forma de acceso a altos oficiales. (De aquí, según Kaplan, la importancia de la Escuela de las Américas y otras instituciones similares; son lugares de encuentro y formación de lazos personales.)

> Una llamada telefónica de un general estadounidense a un oficial local puede hacer avanzar la diplomacia (y también la sociedad civil) más eficientemente que una llamada telefónica del embajador.

La verdad, explica Kaplan, es que "la distinción entre nuestras operaciones civiles y militares en ultramar se está corroyendo". La consecuencia es la militarización de la diplomacia y el reforzamiento de la influencia militar. Son elementos claves del "poder imperial".

1.4. Guerra preventiva y soberanía nacional

Sus argumentos llevan al PNSA y a la Casa Blanca a proponer el derecho de guerra preventiva [preemptive actions]: actuar anticipadamente para prevenir un ataque contra EE. UU. El PNSA no lo propone en forma directa, pero lo fundamenta con el argumento de que el país no se puede permitir ser

> ...vulnerable a poderes villanos que poseen arsenales de misiles balísticos y ojivas nucleares pequeñas y baratas u otras armas de destrucción masiva. No podemos permitir que Corea del Norte, Irán, Irak u otro estado similar, mine el liderazgo americano, intimide a los aliados americanos y amenace a la patria americana (PNSA 2000, 75).

Claro está que la idea de la "guerra preventiva" conduce la estrategia de seguridad nacional. Según el documento de la Casa Blanca:

> EE. UU. actuará contra tales amenazas emergentes antes que puedan expresarse plenamente ...no vacilaremos en actuar solos, si es necesario, para ejercer nuestro derecho de autodefensa y responder en forma preventiva ...Para prevenir acciones hostiles de nuestros adversarios, los EE. UU. actuará, si es necesario, preventivamente [premptively] (NSS 2002, Introducción, 6, 15).

Se justifica "el derecho de guerra preventiva" en el derecho de defensa propia, acordado por la ley internacional; un país tiene el derecho de defenderse y aun actuar anticipadamente cuando un ataque en su contra sea "inminente". Se argumenta que la realidad de hoy, con armas de destrucción masiva en manos de organizaciones terroristas y estados villanos y fracasados [failed states] —los "enemigos de la

civilización"—, hace necesario adecuar el derecho de defensa propia a las capacidades reales de éstos.

> Cuanto mayor sea el peligro, mayor es el riesgo de la inacción —y aún más urgente el caso para tomar acción anticipada para defendernos—, aunque haya incertidumbre en cuanto al tiempo y lugar del ataque del enemigo (NSS 2002, 15).

Según este argumento, la guerra preventiva es, nada menos, que la actualización y contextualización del derecho de defensa propia.

Por otra parte, se basa en un nuevo concepto de la soberanía nacional: no es un derecho, sino un privilegio otorgado o respetado según el comportamiento del estado. Richard Haass, asesor de la Casa Blanca, articula esta posición con toda claridad:

> Por 350 años, el orden internacional ha reforzado la noción de soberanía, como que lo que ocurre dentro de las fronteras de un estado-nacional es exclusivamente de su incumbencia. La misma noción de soberanía fue un avance que promovía el orden porque desanimaba la intervención en los asuntos internos, que fácilmente podría desembocar en conflicto. Pero durante medio siglo pasado, y especialmente durante la última década [1990], la idea de que la soberanía no debería ser absoluta ha cobrado fuerza. Por el contrario, entonces, la soberanía se ve cada vez más condicional, conectada a cómo un gobierno trata a su propia ciudadanía. Cuando un gobierno es incapaz o no tiene la voluntad de proteger a sus ciudadanos —cuando se violenta el contrato inherente entre el gobierno y los gobernados— el liderato pierde sus derechos normales. Entonces cae en la comunidad internacional el actuar —sea diplomáticamente, con sanciones o ayuda, o con fuerza militar— bajo la bandera de la intervención humanitaria (Haass 2000).

Pero Haass no se limita a la intervención humanitaria. Los "estados fracasados", que fomentan, permiten o no pueden controlar el terrorismo o que son brutales con sus propios ciudadanos, pierden los derechos normalmente asegurados por la soberanía. En estas circunstancias, no pueden recurrir al principio de la no intervención, con base en la soberanía nacional, para protegerse. Más bien, en tales circunstancias, otros gobiernos tienen tanto el derecho como la obligación de intervenir. "En el caso del terrorismo —dice Haass— esto incluye el derecho de la defensa propia preventiva [preemptory]" (Foster 2003, 10). Es decir, la intervención preventiva se convierte en obligación moral.

1.5. El libre comercio

Aunque la ideología del PNSA y de la Casa Blanca es fundamentalmente militar, los intereses económicos están integralmente incorporados. El motivo fundamental del imperialismo es económico; la expansión militar va en función de asegurar lo económico (Foster 2002). Según la Casa Blanca:

> Trabajaremos activamente para llevar la esperanza de la democracia, el desarrollo, los mercados libres y el libre comercio a todos los rincones del mundo ...El libre comercio y los mercados libres comprueban la capacidad de sacar de la pobreza a sociedades enteras —así que EE. UU. trabajará con naciones, regiones enteras, y la comunidad global de comercio—, para edificar un mundo que comercia en libertad y, por lo tanto, crece en prosperidad.

El libre comercio es un principio moral que materializa la libertad, asevera la Casa Blanca (NSS 2002, Introducción, 18).

Además de responder a los intereses económicos generales, vale notar que también el imperialismo responde a los intereses particulares de algunos altos funcionarios del gobierno de Bush. Bien conocido es el vice-presidente Cheney, que ha podido beneficiar su ex-empresa con contratos multimillonarios para la reconstrucción de Irak. Richard Perle, uno de los colaboradores más fuertes de la guerra contra Irak, además de ser asesor influyente del Departamento de Defensa, es a la vez empresario con intereses económicos en Irak (Hersh 2003). Es decir, el motivo imperialista es también personal.

1.6. América Latina

Es notable cómo se está poniendo en práctica esta ideología en América Latina, por medio de las presiones para establecer el área de libre comercio, la creciente presencia militar estadounidense en la región y las políticas hacia Colombia. El PNSA enfatiza especialmente la importancia de que las fuerzas armadas estadounidenses tengan acceso a los aeropuertos en América Latina y la Casa Blanca se compromete con el desarrollo y la seguridad de la región. Asevera que "...en Suramérica quedan ...miles de terroristas entrenados..." (NSS 2002, 5). De hecho, EE. UU. está ampliando significativamente su apoyo financiero y su presencia militar en América Latina, bajo el pretexto de controlar el narcotráfico y tanto para prevenir como para combatir el terrorismo (Gaudin 2003). Ya tiene bases militares en El Salvador, Honduras, Cuba y Ecuador, con unos 17 sitios de radar, especialmente en la región andina, además de acuerdos de patrullaje costero, ejercicios militares conjuntos, y operaciones humanitarias y cívicas con muchos países latinoamericanos. También se han incorporado efectivos latinoamericanos en la guerra contra Irak.

Colombia tiene especial importancia para los "neocons". El país posee grandes reservas de hidrocarburos y "es de crucial importancia para los intereses americanos", dice Kaplan (2003). Colombia es el séptimo proveedor de petróleo a EE. UU. y solamente se ha explorado el veinte por ciento de su potencial hidrocarbúrico. Varias transnacionales petroleras

tienen inversiones en los campos colombianos (Helweg-Larsen 2003). Además, la insurgencia es de la izquierda y se cree que tiene nexos con grupos tales como Al-Qaeda. En su artículo para la revista *Atlantic Monthly* (2003), Kaplan propone que "el futuro del conflicto militar —y por tanto las responsabilidades globales estadounidenses para las décadas futuras— puede juzgarse mejor en Colombia...", que actualmente es el tercer receptor de la ayuda militar norteamericana y donde hay más de 400 efectivos militares norteamericanos (además de civiles empleados por el gobierno de EE. UU.). Interesantemente, Kaplan afirma que "Colombia ...ilustra la realidad imperial global de EE. UU.".

Para él,

> ...la historia de la política estadounidense en América Latina durante las últimas décadas ...ejemplifica cómo debemos actuar en el mundo ...Los resultados no siempre han sido agradables ni, francamente, morales.

Hace referencia a Chile y al golpe contra Salvador Allende, pero afirma:

> Para una inversión monetaria y de personal relativamente pequeña, EE. UU. derrotó una beligerante campaña soviético-cubana y al mismo tiempo preparó el camino para la transición democrática y la liberalización del mercado de los años ochentas y noventas.

Para América Latina, la nueva política imperial norteamericana no es nada más que la intensificación de la ya implementada.

2. La carga moral del imperialismo

Es notable la argumentación moral —o moralista— que acompaña a la política exterior estadounidense. Claro está que el nuevo imperialismo se justifica no sólo en términos políticos, sino con los de la más alta moralidad.

> La causa de nuestra nación —dice Bush— siempre ha sido más grande que la defensa de la nación. Luchamos, como siempre luchamos, por una paz justa... (NSS 2002, 1).

Para Bush, no hay ambigüedades; hay sólo dos opciones: el bien o el mal y hay que elegir entre ellos. "Construiremos un mundo de justicia, o viviremos en un mundo de coerción" (NSS 2002, 3). Puede ser que

> ...[d]iferentes circunstancias requieran métodos diferentes, pero no diferentes moralidades [porque] ...los principios son correctos y verdaderos para todo el mundo en cualquier parte (NSS 2002, 3).

Para Bush, EE. UU. está frente a una cruzada moral que justifica cualquier medio para erradicar el mal.

De manera similar, algunos especialistas en ética y filosofía política proponen bases morales para la política exterior norteamericana frente al "terrorismo y los estados villanos", como la de exigir "la vuelta al imperialismo" (Elshtain 2003, 166). Jean Bethke Elshtain es un ejemplo prominente. Catedrática de ética política y social en las prestigiosas facultades de teología y de ciencias políticas de la Universidad de Chicago, es autora, coautora o editora de unos veinte libros acerca de la guerra, las mujeres, el poder y la política. Elegida a la Academia de Artes y Ciencias, ella es una renombrada intelectual en EE. UU.

Después del atentado contra las "torres gemelas" en Nueva York, Elshtain, en su libro *Just War Against Terrorism, The Burden of American Power in a Violent World* [La guerra justa contra el terrorismo, La carga del poder americano en un mundo violento] (2003), legitima la "guerra contra el terrorismo" como "una guerra justa". (El libro tiene amplia distribución en EE. UU.; se vende en las grandes cadenas de librerías tales como Barnes & Noble, Borders y Amazon.com. Lo recomiendan personajes como Henry Kissinger, Francis Fukuyama y Francis Cardinal George, OMI, arzobispo de Chicago). Aunque reconoce que la teoría de la guerra justa puede ser un disfraz intelectual para legitimar la barbarie, en su interpretación, tanto de la teoría como de la práctica de EE. UU. frente al terrorismo, es "el siervo de la justicia" (Elshtain 2003, capítulos 3 y 4).

Su análisis concluye con una reflexión acerca del "poder y la responsabilidad americanos". Juntos, señalan al imperialismo como el imperativo moral, aunque diferente del imperialismo malo del pasado que explotaba pueblos y naciones. Más bien, un nuevo imperialismo significa

> ...que el gran superpoder del mundo asume una carga [burden] enorme y lo hace con un motivo relativo, aunque no completamente, sin interés propio (Elshtain 2003, 166).

Este imperialismo, asevera Elshtain, señala el compromiso con la edificación de naciones (nation building), evitando así estados fracasados que pisotean la dignidad humana de sus propios ciudadanos y que son, a la vez, los semilleros del terrorismo. La defensa de la dignidad humana en el mundo actual requiere la intervención:

> El papel del interventor es hacer posible la única clase de estabilidad que permite la edificación de la infraestructura de la sociedad civil (Elshtain 2003, 167).

Este es el papel de EE. UU., dice Elshtain, porque no hay otro estado "con el poder y (esperamos) la voluntad" de asumirlo (Elshtain 2003, 167).

Ella llama al fundamento moral del nuevo imperialismo, "el principio de consideración equitativa" [equal regard]:

> Yo argumentaría que la verdadera justicia internacional se define como el reclamo igual de toda persona, cualquiera que sea su ubicación o condición política, es tener fuerza coercitiva y emplearla a su favor si es víctima de los horrores que son la secuela de la inestabilidad política radical (Elshtain 2003, 168).

De nuevo, apunta a EE. UU. como el único poder capaz, y por tanto con la enorme responsabilidad moral, de ejercer tal fuerza coercitiva:

> Nosotros, los poderosos, debemos responder a los ataques contra las personas que no pueden defenderse porque, como nosotros, son seres humanos, que merecen consideración equitativa [equal], y porque, como nosotros, son miembros de estados, o estados potenciales, cuya obligación primaria es proteger la vida de aquellos ciudadanos que experimentan su política (Elshtain 2003, 170).

Esta es la pesada "carga de responsabilidad" que EE. UU. ha de llevar en el mundo de hoy. Es el imperativo moral del nuevo imperialismo.

Conclusión

En fin, el nuevo imperialismo propuesto por los "neocons" se parece mucho al antiguo imperialismo. Es ingenuo argumentar que el imperialismo clásico era explotador pero que el nuevo no lo es, porque actúa en beneficio de las víctimas de la violencia y la injusticia y porque lo asume como una responsabilidad muy seria y pesada. Oculta los grandes intereses geopolíticos y económicos y niega una larga historia intervencionista-imperialista estadounidense y europea. En el mejor de los casos, es el ejercicio del autoengaño. Más probablemente, es la consciente legitimación de intereses propios.

El PNSA propone la *pax romana* como el modelo para la nueva *pax americana*, pero no se debe olvidar que la primera era posibilitada y mantenida por el terror impuesto por el ejército romano. Es difícil creer que la *pax americana* sería diferente, si no por otra razón, porque el imperialismo no puede sostenerse sin el apoyo militar. Incluso, con su énfasis militar, parece que el PNSA y la Casa Blanca lo reconocen implícitamente. Un mundo amenazado por el terror —sea de grupos irregulares o de gobiernos— no será un mundo que potencie la vida en su plenitud.

Al mismo tiempo, los argumentos éticos que exigen el imperialismo como imperativo moral, como "la carga" que EE. UU. ha de asumir, no son muy diferentes de las justificaciones del antiguo imperialismo. Como en el pasado, el imperialismo, por definición, se justifica con base en el paternalismo arrogante y el etnocentrismo excluyente. El llamado moral a asumir la carga del imperialismo hoy suena muy parecido a "la carga del hombre blanco" que ensalzó sobriamente Rudyard Kipling (1899), el gran poeta apologista del imperialismo británico:

> Haz tuya la carga del hombre blanco—
> Envía delante lo mejor de tu raza—
> Ve, condena a tus hijos al exilio
> Para responder a la necesidad de tus cautivos;
> Para esperar con pesado arnés,
> Al agitado y salvaje hato—
> Tus recién atrapadas malévolas,
> Mitad diablo y mitad niño (Kipling 2003)

Así es "la carga" del imperialismo —antiguo o nuevo.

Bibliografía

AFP (Agencia Francesa de Prensa) 2003. "Bush firma ley para investigar sobre armamento nuclear". *La Nación* (San José, Costa Rica) 3 de diciembre, 30A.

Bacevich, Andrew J. "Let´s Not Pretend". *The Washington Post Weekly Edition* (28 abril-4 mayo).

Bennett, Drake. 2003. "Critical Mess, How the neocons are promoting nuclear proliferation". *The American Prospect* (julio/agosto): 47-50.

Elshtain, Jean Bethke. 2003. *Just War Against Terror. The Burden of American Power in a Violent World*. New York: Basic Books.

Foster, John Bellamy, 2002. "The Rediscovery of Imperialism". *Monthly Review* (noviembre): 1-16.

Foster, John Bellamy, 2003. "The New Age of Imperialism". *Monthly Review* (julio-agosto):1-14.

Gaudin, Andrés. 2003. "En vías de militarizarse". *Noticias Aliadas* (9 de abril).

Haass, Richard. 2000. "Imperial America". http://www.brook.edu/views/articles/haass/2000imperial.htm

Hernández, Cristiana. 2004. "Minibombas nucleares, la nueva amenaza". *Revista Dominical de La Nación* (San José, Costa Rica), 25 de enero:6-7. [www.terramérica.net]

Hersh, Seymour M. 2003. "Annals of National Security. Lunch with the Chairman". *The New Yorker* (17 de marzo).

Hosenball, Mark, Michael Isikoff y Evan Thomas. 2003. "Cheney´s Long Path to War". *Newsweek* (17 de noviembre): 20-25.

Kaplan, Robert D. 2003. "Supremacy by Stealth". *The Atlantic Monthly* (julio-agosto). http://www.theatlantic.com/issues/2003/07/kaplan.htm

Kipling, Rudyard. 2003. Boondocksnet.com/ai/kipling/kipling.html Traducción de Otto Minera.

NSS 2002. *The National Security Strategy of the United States of America*. (setiembre). http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html

PNAC—The Project for the New American Century. 2000. *Rebuilding America´s Defenses. Strategy, Forces and Resources For a New Century*. http://www.newamericancentury.org

Priest, Dana. 2003. *The Mission. Waging War and Keeping Peace with America´s Military*. Nueva York y Londres: W.W. Norton & Company.

Segnini, Giannina y Ernesto Rivera. 2003. "El plan de los halcones". *Revista Dominical de La Nación* (San José, Costa Rica). 23 de marzo: 14-17.

Squitieri, Tom. 2003. "Bush pushes for new nukes". *USA Today* (7 de julio): 1-2. ■

MÁS ALLÁ DE HOBBES: APROXIMACIÓN CRÍTICA A LOS ESQUEMAS DE CONFRONTACIÓN JURÍDICOS Y POLÍTICOS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Juan Antonio Senent de Frutos *

1. El arte de guerra en la sociedad global actual

Vivimos unificados en un solo mundo que a su vez se halla altamente escindido y confrontado. Cuatro rasgos destacan, a mi juicio, como signos de la dinámica histórica en la que estamos situados. Son tiempos de guerra y de lucha ideológica por la hegemonía total que está generando una crisis de las relaciones sociales en la sociedad global:

1) En estos tiempos de confrontación el "arte de la guerra" se proyecta como ideal desde el que dinamizar todas las interacciones e intercambios en la sociedad global [1]. Estas guerras, se están desplegando no sólo militarmente ya que no se reducen a unos combatientes enfrentados, sino que atraviesan todo el espacio y los subsistemas sociales. Por ello, se habla de guerra entre culturas, entre religiones, ideológicas, en el mercado, ...

Así como Hannah Arendt hablaba de la banalidad del mal, hoy se puede hablar de una banalización de la guerra. Ésta se entiende como un recurso normalizado, e incluso podríamos decir, cotidiano. Pero esta lucha a muerte o esta guerra por el mercado, frente a otras culturas y otras religiones, o sistemas políticos no se presenta en su desnudez.

2) Lo que se hace y lo que se proyecta es presentado dentro de un discurso legitimador amparado en valores humanos que por sí mismos generan un alto grado de consenso en la sociedad actual. En cada subsistema de los indicados se juzgan las diversas manifestaciones desde valores que justifican en última instancia la eliminación de los que supuestamente contradicen a éstos; en el subsistema político, se persigue la paz, la seguridad y la libertad; en el económico, la competitividad y eficiencia; en el cultural, la racionalidad y el humanismo; en el religioso, la tolerancia y laicidad. Incluso cuando lo que se realiza pueda parecer "poco presentable" como pudiera ser una guerra por el control y la explotación de un territorio con interés geoestratégico para quienes la emprenden, siempre se trata de arroparlo y de ampararse en altos ideales a los que se dice servir.

Por ello, hoy la ideología sigue siendo necesaria para dar cobertura simbólica [2] a las situaciones de

* Profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla. España. E-mail: senent@us.es .

[1] No es cuestión de moda intelectual, como la que ahora ha puesto en boga entre ejecutivos, estadistas y algunos intelectuales un clásico de la cultura china como el texto de Sun Tzu *El arte de la guerra*. Esto más bien no es sino síntoma de una situación cultural de nuestra época en donde algunos individuos que pretenden tener las conductas más adaptativas creen que tienen que colocarse reflejamente en situación de guerra permanente y asumir los valores y estrategias de la misma para llevar a cabo con éxito social su propia función en los diversos ámbitos de actividad.

[2] Examiné la cuestión de la funcionalidad de los sistemas ideológicos y los valores en el libro *Ellacuría y los derechos humanos*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998.

dominio. En este sentido, no es una época "postideológica" sino que las justificaciones axiológicas se continúan empleando en los discursos políticos y en la propaganda mediática en la que se apoyan. Incluso en los comportamientos pretendidamente más realistas, más cínicos, aquellos que revelan explícitamente lo que se quiere hacer, se justifican en nombre de valores o de referencias ideales que se proponen como los móviles últimos de la acción.

3) Son tiempos en los que las guerras se pretenden globales como la sociedad en la que se despliegan. Estas guerras son fruto de un modelo de relaciones entre economías, culturas, religiones y regímenes políticos. Son conflictos que se desarrollan en un escenario local, regional o global, pero que tienen un carácter de *totalidad*. No se trata sólo de imponerse, sino de desplazar cualquier experiencia humana alternativa. Es una lucha por la hegemonía total. Un solo modelo económico, un solo modelo cultural, de experiencia religiosa, un solo sistema político determinado... es el que tiene derecho a existir porque es el único del que puede predicarse racionalidad y justicia. Los vencedores se creen justificados por el poder acreditado y merecedores de dictar las reglas del orden global en sus diversos subsistemas. Carl Schmitt ya advirtió que las luchas en la era moderna se llevaban a cabo como luchas finales, por el sometimiento total. El adversario (quien porta o pretende otros modelos sociales) es despojado, mediante la construcción de un enemigo absoluto, de todo vestigio de humanidad y debe ser aniquilado tanto en lo que es, como en lo que representa. En estos conflictos, el valor que más es desplazado es el de la dignidad humana universal. Éste ya no es realmente un postulado de las relaciones entre pueblos y sujetos, como se intentó desde la Declaración Universal de Derechos Humanos.

No es un punto de partida, una presunción *iuris et de iure*, sino algo a demostrar por los otros que son sospechosos de inhumanidad. Éstos, en su diferencia y por tanto en su anomalía, tienen la carga de la prueba de que son sujetos con dignidad, de que no deben ser eliminados como basura humana.

4) Esta dinámica y modelo que se proyecta como normalizado en tanto que se postula desde los que detentan el máximo poder económico, político y militar en el mundo actual, y que, como hemos apuntado, no sólo pretende estar amparado en criterios de legalidad conforme a las reglas de juego vigentes, sino también de legitimidad, pues la dinámica belicista se entiende como defensa de valores universales; está generando una crisis de las relaciones sociales cooperadoras y pacíficas en la sociedad global. Mientras más se proyecta el principio hobbesiano del *homo hominis lupus*, más confrontación y más inseguridad se encuentra. Lo que se proyecta como modelo de ser humano, se recoge en forma de relaciones sociales más escindidas, fracturadas y confrontadas. Frente al principio de búsqueda del acuerdo y de la cooperación internacional, se proyecta hoy la redefinición de bloques entre "amigos" y enemigos"; entre el eje del bien y el eje del mal. La división maniquea de la sociedad global es un exponente de esta crisis de las relaciones sociales, que es agravada por este modelo que quiere articular el intercambio social.

Para estas confrontaciones, se alegan no sólo razones jurídicas y políticas, sino también razones de tipo religioso y cultural[3] que pretenden fundamentar esas otras razones. Tras estas *razones*, hay unos esquemas de comportamientos simplificados que ayudan a dar respuestas prefiguradas, y anulan la necesidad de cuestionamiento crítico y de revisión de los modelos de comportamiento con los que se actúa sobre la realidad social. Son aplicados de modo cuasi automático; si poniendo en marcha tales esquematismos se obtienen resultados adversos a los pretendidos, peor para la realidad. El autocentramiento y la ceguera para evaluar las consecuencias de estos modelos de confrontación, hace que sean perfectamente tautológicos. Se justifican a sí mismos tratando de que se cumpla la profecía que lanzan sin buscar una relación adecuada con la realidad a la que se enfrentan. Pero también por ello, los hace aún más peligrosos pues no se permite un juicio crítico que evalúe la consistencia de los presupuestos que los inspiran y los efectos reales que generan.

En lo que sigue, quiero presentar dos confrontaciones de este tipo en el contexto de la sociedad global actual. Esas relaciones y tensiones hay que enmarcarlas tras las reacciones que se han ido sucediendo tras los acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001. Tras esos actos terroristas, se está desplegando un intento de redefinición de las reglas, que agudiza y radicaliza el anterior dominio hegemónico de algunas potencias occidentales sobre el resto del mundo, y que trata de disolver los débiles límites éticos, jurídicos y políticos que al poder de la fuerza se han ido oponiendo y construyendo en el ámbito de la sociedad global desde diversos frentes de resistencia y de oposición al dominio unilateral y antidemocrático.

2. Esquemas de confrontación jurídicos y políticos

En el actual marco geopolítico de confrontación, hay algunos esquemas de comportamiento que expresan esa voluntad de dominación. Entre ellos existe una continuidad. El que ahora comentaremos, tiene una naturaleza jurídica, y se trata de la interpretación y aplicación del derecho en clave de lo que denomino de "dominio absoluto sobre la ley"; y el segundo, tiene una naturaleza más política, el llamado

[3] Desarrollé esta cuestión de los esquemas de confrontación de carácter cultural y religioso en "Razones" para la guerra en la sociedad global", en *Revista Fomento Social*. ETEA, Córdoba, octubre-diciembre, 2003.

de la "guerra preventiva". Aunque en realidad son dos caras de una misma moneda; y es el intento, expresado paradójicamente, de ejercer el poder legalmente y sin límites éticos y legales. Este planteamiento no es sino el intento de reponer en la vida política y jurídica el esquema descrito por Hobbes como propio del estado por encima de la ley. El estado, propiamente no comete injuria o acción antijurídica pues es la fuente de la ley y no está sujeta a la misma [4], y en tanto que poder soberano y absoluto puede usar de *cualquier* medio para su defensa.

2.1. Del dominio absoluto sobre la ley

Un ejemplo del primer esquema lo tenemos en el caso de la segunda guerra contra Iraq. Para justificar esta intervención militar, aunque se haga una interpretación que violenta el sentido que comúnmente se da a ciertos parámetros legales en el marco del Derecho Internacional, no por ello se pretende dejar de estar amparado por la legalidad, aunque los órganos competentes jurisdiccionalmente, como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que es el órgano que puede autorizar en el empleo de la fuerza con las actuales reglas, no lo avalen formalmente. Cuando se habla de un nuevo intento de "imperialismo" en la comunidad internacional por parte de potencias como EE. UU., en realidad no se suele percibir que no se trata de un intento de estar más allá de la ley, sino de someter el punto de vista de la ley, tal y como es comúnmente interpretada, al propio dominio ejercido. No se trata solamente de imponer la propia voluntad por encima de cualquier criterio, lo que sería la ley del déspota [5], sino un tipo distinto de despotismo de la ley en función del déspota. El déspota, en este caso, entiende que su voluntad y su acción coinciden con la ley, aunque los intérpretes autorizados no le den la razón. Si el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no amparó directamente la última intervención bélica en Iraq, peor para el Consejo [6]. El Gobierno de EE. UU. y sus aliados, se presentaban a sí mismos como amparados por el Derecho Internacional, de modo que una aplicación unilateral y generalmente denunciada como abusiva, se postula dentro del marco de la ley (en realidad se solía decir que una Resolución del Consejo era conveniente —políticamente, para reunir fuerzas de los aliados—, pero no "necesaria" jurídicamente, pues la acción militar ya estaría legalmente autorizada desde la interpretación de la potencia hegemónica y sus aliados).

El intento de asimilar el propio punto de vista con el de la ley puede ser algo cotidiano en la interpretación y aplicación del derecho, y es algo que los mecanismos para asegurar la heteronomía (ordinariamente los órganos jurisdiccionales) del derecho enfrentan en las controversias jurídicas al tratar de dar primacía a la objetividad de la regla (declarada así por los órganos competentes) sobre la opinión jurídica de los sujetos al derecho, y ello con independencia de los mismos. Sin embargo, aunque los sujetos a un régimen jurídico traten en la lucha jurídica de imponer su punto de vista de la ley tratando de que los órganos competentes autorizados asuman como propia su posición, ello no anula la supremacía formal de los órganos decisorios. Aquí, en cambio, se trata de que la autoridad está desplazada en función de la propia interpretación. Para hacer coincidir la propia posición jurídica con el punto de vista de un sistema jurídico más allá de los órganos competentes y de la común opinio iuris de los expertos, se requiere reunir un poder y una autoridad mayor que el del resto de intérpretes autorizados. En este sentido, sólo así sería factible un dominio absoluto sobre la ley al margen de los mismos.

A partir de ahí, desde la creencia en que se reúne ese poder y esa autoridad mayor, se ejercita el chantaje de la generación de unas nuevas condiciones de las posiciones del espacio jurídico político internacional. Si el marco de Naciones Unidas quiere seguir siendo operativo y no ser sobrepasado por otro esquema organizativo, tiene que asumir el punto de vista de la interpretación que del Derecho se hace por la primera potencia militar y política del mundo, por lo que para ello debe legalizar de facto la situación (reconociendo la legalidad de actos posteriores al inicio de la guerra, como la ocupación del país por las fuerzas extranjeras) o a posteriori (reconociendo finalmente la legalidad de la intervención primera). En realidad no se trata con ello simplemente de una crisis del Derecho Internacional, si no de un intento de establecer una nueva configuración del poder para decir quién [7] está amparado por el Derecho Internacional, y por tanto de una distribución no oligárquica (Consejo de Seguridad) de la capacidad reconocida para legalizar acciones de fuerza, sino unilateral.

Esta posición, de dominio absoluto sobre la ley, aunque pueda parecer que disuelve el derecho, sin embargo, no lo anula, sino que somete al resto de sujetos al juicio de legalidad conforme a la medida

[4] Hobbes, T., *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* [1651]. Madrid, Editora Nacional, 1979, pág. 172 y ss.

[5] Sobre la distinción entre la ley del déspota y el despotismo de la ley es interesante el análisis de F. Hinkelammert en *El grito del sujeto. Del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. San José, DEI, 2a. ed., 1998, págs. 115-121. Sin embargo, entendemos que en el esquema que estamos comentando se da una interacción entre esos dos modelos.

[6] La resolución 1441 de 8 de noviembre de 2002 del Consejo de Seguridad no autoriza ni explícita ni implícitamente el ejercicio del derecho a usar la fuerza armada contra Iraq. Cuando el párrafo 13 recuerda que "de seguir infringiendo sus obligaciones, se expondrá a graves consecuencias", no anula el hecho de que el órgano legalmente instituido para decidir "las graves consecuencias" subsiguientes es el Consejo de Seguridad, y no cualquiera de los Estados miembro de Naciones Unidas (cf. A. Chueca Sancho, "El derecho internacional ante la guerra de Irak" en *Cuadernos Cristianisme i justicia*. No. 117, febrero de 2003).

[7] En este sentido, es una lucha por la capacidad para decir y decidir el derecho *(iurisdictio)*.

interpretativa que se adopte en cada caso por quien pretenda tener tal poder. Por ello, un régimen enemigo puede ser acusado, por ejemplo, de crímenes de guerra conforme a los criterios que para ello dicte la legalidad internacional; los cuales, por supuesto, no pueden ser aplicados a sus propias prácticas bélicas, porque está por encima de la legalidad que sí sujeta a los enemigos, antes bien, es el "garante" de la legalidad que esos otros violan, y cuyo castigo, gracias a su poder, pretende aplicar y ejecutar. En este sentido, aquí se expresa una dimensión del "despotismo de la ley", que permite aplicar todo el peso de la ley a los "súbditos", aunque ello suponga la legitimación de su aniquilación por los ejecutores de la ley.

2.2. De la guerra preventiva

Este esquema de dominio sobre la ley y aún sobre cualquier intérprete autorizado, permite "justificar" jurídicamente también el esquema político de la llamada guerra preventiva o anticipatoria. No sólo se reivindica en el caso de la última guerra contra Iraq, sino como ejercicio legítimo y derecho permanente de defensa para lo que se interprete unilateralmente como amenaza para la seguridad en cualquier parte del mundo. Si el entramado jurídico-político generado tras la Segunda Guerra Mundial con la Organización de las Naciones Unidas [8], pretendía evitar y deslegitimar el empleo unilateral de la guerra [9], aun por "razones preventivas", si no había una agresión injusta y verificable, toda esta regulación y consenso político es quebrado por este modelo que entiende la guerra preventiva o anticipatoria como modo ordinario de hacer política internacional y de resolver las tensiones entre países. Con ello, estamos ante una reedición del modelo descrito por Hobbes en su *Leviathan*.

Para éste, la guerra es el estado normal de la vida humana, cuando no hay un poder absoluto (su Dios mortal) que someta y elimine la posibilidad de tensiones y confrontaciones. Las personas pacíficas deben hacer la guerra de conquista hasta alcanzar el máximo dominio sobre los otros, que por una pura proyección o presuposición irrefutable, desearían someter a los que pacíficamente querrían quedarse en los límites de sus posesiones. Dada la natural concupiscencia humana, si dos personas desean un mismo bien devienen enemigos. Y como es necesario que concurran en el mismo deseo, dada la naturaleza humana, la guerra entre ambos es inevitable y necesaria. Pero no se trata sólo de desear bienes en sentido material, sino el deseo connatural de los seres humanos de someter bajo el propio poder a los otros. En una situación de libertad, entendida como ausencia de un poder común [10], la situación de guerra es lo *natural* entre los seres humanos.

Esta "lamentable" situación no cesará hasta que haya un dominio perfecto de uno sobre otro, o haya un poder superior que los someta a todos y elimine los conflictos por el terror y la obediencia. Este esquema se aplica hoy a las relaciones geopolíticas. Como no existe un auténtico estado mundial que someta plenamente a los desobedientes y conflictivos (los llamados estados canallas o gamberros), entonces cada estado puede actuar por su parte. Es más, como la capacidad de dominio depende del propio poderío militar, entonces parece "razonable", que la máxima potencia militar del mundo sea el garante de la seguridad global. Esto no sólo es necesario, "si no que debe serle permitido". Por ello, el Consejo tiene que aceptar el punto de vista del Gobierno de EE. UU. en la interpretación de los medios adecuados para defenderse y en la interpretación de las amenazas para la seguridad. Deben actuar como "aliados", para unir fuerzas, no como contrapesos o como un órgano que colegiadamente ejerce un poder. En el caso reciente de Iraq, por EE. UU. se alegaba la no cooperación con el programa de desarme impuesto por el Consejo de Seguridad. La falta de colaboración es una actitud desobediente. Y un desobediente que no se aviene a respetar el mandato del poder instituido, genera una amenaza que debe ser eliminada (y eliminado). La "no cooperación", y con ello, la *desobediencia*, sería para EE. UU. y sus aliados la prueba irrefutable de su malicia y peligro, y por ello, la prueba del deseo de agredir y tratar de subyugar a otros estados.

Otra razón complementaria, y en fondo apoyada en la anterior, se alegaba por EE. UU. La posesión de armas de destrucción masiva, y la posibilidad de uso contra otras naciones, lo que generaría una situación de riesgo objetivo. Incluso se alegaba la disponibilidad de medios de agresión que se pudieran aplicar en breve espacio de tiempo, lo que además generaba una situación de riesgo inminente. Ahora bien, todavía, no han aparecido las famosas armas de destrucción masiva que tenía actualmente el régimen iraquí. Los inspectores de Naciones Unidas no las hallaron. Pero tampoco las fuerzas ocupantes en Iraq que están sobre el terreno desde el "final" de la guerra. Incluso se ha denunciado que los informes elaborados por los servicios secretos fueron "corregidos" por sus gobiernos para que fueran más convincentes en la presentación de la amenaza que suponía Iraq para la seguridad internacional. Así, por ejemplo, en el control

[8] *La Carta de Naciones Unidas*, en su artículo No. 4 establece que los Miembros de la Organización en sus relaciones internacionales deberán abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra otros estados, o "en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de Naciones Unidas".

[9] De ahí también el diseño del Capítulo VII de la Carta, y particularmente del art. 51 de la Carta de San Francisco, que enmarca el ejercicio del "derecho inmanente de legítima defensa" en la autoridad del Consejo de Seguridad.

[10] "durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que les obligue a todos al respeto están en aquella condición que se llama guerra", *Leviatán*, pág. 224.

del Parlamento inglés a su Gobierno, se denunció la inclusión de datos falsos sobre Iraq en los informes.

Sin embargo, para EE. UU., y sus aliados, todo ello no obliga a ninguna rectificación sobre su política respecto de Iraq, y su concepto de guerra preventiva. Ante la opinión pública de sus naciones y mundial se defendió esa respuesta amparados en la grave amenaza y riesgo inminente que suponía la existencia de poderosas armas de destrucción masiva dispuestas con la intención de ser usadas contra otros estados. Ellos mismos, cuando hablaban de estas "armas", no tenían pruebas actuales y fehacientes para ser presentadas antes los aliados, y en su caso ante la opinión pública, y sin embargo *creían* en su existencia. Incluso tras la guerra, las siguieron buscando sin fortuna. Se decía, que del hecho de que no aparecieran, no se podía derivar su no existencia. Podían haber salido al extranjero, estar en cualquier lugar del desierto enterradas...

En realidad, ellos habían supuesto la existencia de tales armas y que constituían un peligro inminente para la seguridad mundial, y esta presuposición era una consecuencia necesaria de la *desobediencia* de Iraq. Si no colaboraba, como EE. UU. entendía que debía hacerlo, es porque tenían tales armas y no quería renunciar al poder de agresión que les confería. Por otra parte, las potencias aliadas, en particular EE. UU. y Reino Unido, sabían que años atrás en la década de los ochenta, había poseído esas armas, porque empresas de las grandes potencias se las habían vendido y ellas habían consentido su uso, y con las cuales el régimen de Sadam Husein, aliado de nuevo de estas potencias a partir de los ochenta, combatió a Irán y exterminó a parte de la población kurda de su territorio. Pero entonces no se les atribuía a esa posesión por el régimen iraquí, el carácter de grave amenaza para la seguridad mundial ni de las grandes potencias, pues precisamente este régimen era *aliado*. Así las cosas, lo que marca la interpretación que se dé a las supuestas armas de destrucción masiva no es su tenencia por un estado o grupo armado, sino la supremacía de la fuerza de quien la tenga o en su caso el *carácter obediente o no de que quien las posea con el consentimiento del superior*. Si las posee la primera potencia militar del mundo, o sus aliados estratégicos, dispuestas para ser usadas, no se entienden como ninguna amenaza para la paz o la seguridad de todos, antes bien, se dice que con ese poder de aniquilación masiva disponible se aumenta la seguridad de todos.

Del mismo modo que para Hobbes era un presupuesto inamovible que si no se está plenamente bajo un poder, se está en situación de guerra permanente; para el gobierno de EE. UU. era un presupuesto inamovible que el régimen iraquí suponía una grave amenaza y un peligro inminente contra la seguridad de las naciones libres al no someterse en los términos que ellos entendían, al dictado del Consejo. La existencia de las armas de destrucción masiva y su alianza con la red terrorista de Al Qaeda (tampoco se ha demostrado que existiera durante el régimen de Sadam Husein[11]), era una consecuencia necesaria de su actitud desobediente, de aquí derivaban una presunción *iuris et de iure* de culpabilidad (culpable de posesión de esas temidas armas con la intención de usarlas contra las naciones pacíficas y de cooperar con la red terrorista de Bin Laden), y por ello, debía asumirse como evidente y operar como si fueran reales tales circunstancias.

En un contexto intelectualmente análogo surge la propuesta de Hobbes de las invasiones preventivas:

> No hay para el hombre más forma razonable de resguardarse de esta inseguridad mutua que la anticipación; esto es, dominar, por fuerza o astucia, a tantos hombres como pueda hasta el punto de no ver otro poder lo bastante grande como para ponerle en peligro. Y no es más que lo que su propia conservación requiere, y lo generalmente admitido. También porque habiendo algunos, que complaciéndose en contemplar su propio poder en los actos de conquista, los llevan más lejos de lo que su seguridad requeriría, si otros, que de otra manera se contentarían con permanecer tranquilos dentro de límites modestos, no incrementasen su poder por medio de la invasión, no serían capaces de subsistir largo tiempo permaneciendo sólo a la defensiva. Y, en consecuencia, siendo tal aumento del dominio sobre hombres necesario para la conservación de un hombre, debiera serle permitido (*Leviatán*, 223-224).

Quienes deben hacer la guerra son esos "pacíficos originarios" (los que se contentarían en sus modestos límites) que deben subyugar a los otros, quienes poseyendo una malicia connatural a la situación del estado de naturaleza (donde no hay, o no se acepta un poder que someta) son sus enemigos absolutos, por el simple hecho de existir sin aceptar el yugo del Leviathan. De ahí el imperativo de hacer la guerra de anticipación, como modo de resguardarse del futuro ataque que los otros pueden estar interiormente planeando [12].

Este esquema sucinto de la guerra anticipatoria, está en conexión con una serie de supuestos que explica en su obra y que le otorgan inteligilidad, así como una pretensión de justificación del mismo.

El primero de los supuestos, es el de los móviles de la acción en algunos tipos humanos; cuando nos habla de que *hay algunos* (los que presenta como

---

[11] Tras la captura de Sadam Husein, el 13 de diciembre de 2003, se anunció que en los interrogatorios se estaba indagando su conexión o apoyo a la red Al Qaeda. No deja de resultar paradójico que se trate de probar ahora algo que ya se había dado por probado *ex ante* como una de las principales causas justificatorias de la guerra.

[12] Como presupone Hobbes, si alguien tiene bienes apetecibles, lo que puede esperarse es que otros vengan a invadirle: "si alguien planta, siembra, construye, o posee asiento adecuado, pueda esperarse de otros que vengan probablemente preparados con fuerzas unidas para desposeerle y privarle no sólo del fruto de su trabajo, sino también de su vida y de su libertad", *Leviatán*, pág. 223.

malos), *que se complacen en contemplar su propio poder en los actos de conquista*. Hay que advertir que esto no consiste necesariamente en estar practicando actualmente "actos de conquista", sino en complacerse en contemplar esos actos de dominio. Por tanto, es también la capacidad de imaginación o fantasía del enemigo lo que le convierte en peligro para los demás, y no sólo la realización actual de esos actos, sin ello, no tendría sentido hablar de *anticipación*. Esta imaginación, para Hobbes, es fruto del deseo ilimitado de dominio propio de las personas, y por tanto un postulado de su construcción teórica sobre los móviles y el comportamiento de los seres humanos. Aunque existen grados en esas pasiones (lo que dará lugar a diversos tipos humanos),

> ...las pasiones que fundamentalmente causan las diferencias de talento son principalmente el mayor o menor deseo de poder, de riquezas, de conocimiento y de honor. Todas las cuales pueden reducirse a la primera, que es el deseo de poder. Pues las riquezas, el conocimiento y el honor no son sino varias clases de poder. Y por tanto, un hombre que no tiene gran pasión por ninguna de estas cosas, sino que es, como dicen los hombres, indiferente, aunque pueda ser un buen hombre en la medida en que no ofende a nadie, no podrá sin embargo poseer una gran fantasía, ni mucho juicio, pues los pensamientos son para las pasiones como los exploradores y espías dispuestos al exterior de sus fronteras para encontrar el camino hacia las cosas deseadas, de donde procede toda firmeza del movimiento de la mente y toda su rapidez. Pues no tener deseo es estar muerto, tal como tener pasiones débiles es torpeza (*Leviatán*, 176-177).

Estos móviles se articulan de modo diverso según los sujetos. Hay unos *locos* que al tener un deseo de poder exacerbado, generan ellos mismos inseguridad para sí y para los demás, lo que exige la *anticipación* de los otros. Este extremo es el de la locura:

> ...tener pasiones más fuertes y vehementes por cualquier cosa que lo que ordinariamente se ve en otros, es lo que los hombres llaman locura (*Leviatán*, 177).

Pero estas pasiones que generan una diferencia en los talentos la explica Hobbes, no sólo en razón de la diversa constitución corporal (lo cual da lugar a diversos talentos dentro de una sociedad), sino también de las diversas pautas de socialización y educación ("de la diferencia en costumbres y educación"). De esto se puede derivar un juicio ontológico de peligrosidad entre las distintas culturas y sociedades que justifica la *anticipación* o la invasión de otras sociedades (locas o violentas en extremo por sus costumbres o educación). Esta es una de las causas de las guerras entre pueblos:

> Puede quizás pensarse que jamás hubo tal tiempo ni tal situación de guerra; y yo creo que nunca fue generalmente así, en todo el mundo. Pero hay muchos lugares donde viven así hoy. Pues las gentes salvajes de *América*, con la excepción del gobierno de pequeñas familias, cuya concordia depende de la natural lujuria, no tienen gobierno alguno; y viven hoy en día de la brutal manera que antes he dicho (*Leviatán*, 226).

De la disposición de las pasiones surge un complejo equilibrio. No tener apenas pasiones o deseos, es igual a torpeza, incapacidad e inseguridad. Tener pasiones fuertes, un "fuerte de deseo de poder", genera inteligencia, capacidad de anticipación en la lucha, búsqueda de seguridad. Tener pasiones vehementes, conduce a la locura, donde se pierde el sentido de la realidad, y por ello, se pone en peligro el propio poder y la propia vida. En este límite extremo, surge el límite del poder despótico, aquél que tiene un deseo fuerte de dominación y no conoce otras restricciones (legales, éticas, ...) que la cantidad de poder que pueda concentrar, y que lo despliega buscando preservar y no poner en peligro el propio poder. Por tanto, cuando crea que está en superioridad y no peligra su poder, atacará.

Ahora bien, entre el poder despótico y la locura hay una invisible línea, que no se puede saber de antemano cuando se traspasa. Como la garantía de éxito de la operación dependerá de que se tenga un conocimiento perfecto de las fuerzas del enemigo, de la capacidad real de las propias, de la situación del campo de batalla y de las consecuencias que se generen en el contexto con las acciones desplegadas, este conocimiento absoluto, no es humanamente posible. De ahí que un ataque "estratégicamente inteligente" por los riesgos asumidos realmente puede devenir un "ataque loco"; que genere más inseguridad para sí mismo y su bloque estratégico, que la seguridad que pretendidamente se quería alcanzar. Toda la inteligencia militar que se sea capaz de concentrar por los servicios de información y de espionaje, apoyados en los avances tecnologías de la guerra que, por ejemplo, actualmente posee EE. UU. y que le darían supuestamente una ventaja comparativa sobre fuerzas enemigas, no es capaz de asegurar el conocimiento perfecto para tomar una decisión estratégica plenamente inteligente. La inteligencia militar, no puede sustituir exitosamente a la sabiduría humana en la elaboración de criterios prácticos para la convivencia. La racionalidad estratégica no es suficiente para asegurar una actuación ni realista ni buena.

El segundo de los supuestos para nuestra consideración en este momento, es la calificación de los hombres buenos (los *tranquilos*) que no ofenden a nadie por que son "indiferentes" ante los bienes apetecibles por el deseo humano, y que serían esos que denomino "pacíficos originarios" y que quisieran permanecer en sus modestos límites, pero que deben anticiparse. Ahora bien, aquí Hobbes, muestra una contradicción interna en su planteamiento, pues la inteligencia, el "movimiento de la mente y toda su rapidez" penden de que sea excitado por el deseo. Entonces no se puede explicar cómo estos seres

buenos, torpes y lentos (es decir, sin apenas capacidad de imaginación, se imaginan lo que los otros "malos" están fantaseando para atacarlos), y mediante ello puedan darse cuenta de la situación de peligro en la que están y anticiparse a los hábiles y rápidos, que será lo que deben hacer, como después nos dirá, para preservar su seguridad y sus bienes. En realidad, Hobbes, hábilmente tergiversa el punto de partida para poder justificar éticamente su posición. Pues él sabe, que en realidad son los "hombres malos" (*a sensu contrario*, en la medida en que sí ofenden a otros), quienes tienen la iniciativa para extender la dominación más allá de sus límites (guerra de conquista, que él presenta como defensa anticipatoria). Por ello, Hobbes, hace gala de una posición cínica e ideologizadora, pues sabe que quienes reuniendo más poder pretenden dominar el mundo, no son los más pacíficos, sino precisamente los más violentos; pero al asimilar en última instancia fuerza con legalidad y legitimitidad, estos "malos", son para él "buenos". Aunque no son esos buenos indiferentes que no causan daño a nadie. Esos "buenos" del sentido común, son para él los "tontos" del sentido común, es decir, aquellos que no tienen la inteligencia maliciosa para darse cuenta de los riesgos y peligros que acechan la vida y actúan en consecuencia.

Pero si presentara el punto de partida real que él asume, se haría evidente que realmente quienes ponen en peligro la vida de los demás son los que pretenden dominar el mundo, y en su virtud, tienen (o pretenden tener) la capacidad para imponer sus reglas al mismo. Entonces, el enemigo de la humanidad sería quien tiene la "necesidad" de imponer unilateralmente su dominio a los demás y dictar las reglas, y no solamente unos locos violentos, que pueden ser combatidos y reducidos por el poder establecido. Con ello, su planteamiento perdería su capacidad de tergiversación ideológica. Igualmente, la mayor potencia militar del mundo, la que tiene una mayor capacidad mortífera y destructora, se presenta a sí misma frente al mundo como los líderes de los "buenos" o del "eje del bien". Ni siquiera el estado que reúne el mayor poder de coacción del mundo, puede prescindir de la ideología en el sustento de su poder.

El tercero de los supuestos, es que todo tiempo "en que los hombres viven sin un poder común que los obligue, están en aquella condición que se llama guerra". Para completar su planteamiento tiene igualmente que transformar tanto la idea de guerra como la idea de paz. ¿Cuál es la naturaleza de la guerra?

> ...la guerra no consigue en el hecho de la lucha, sino en la disposición conocida hacia ella, durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario. Todo otro tiempo es de paz (*Leviatán*, 225).

La guerra, que para el sentido común (el mismo que reconoce Hobbes) consiste en actos de lucha, al ser la disposición hacia la lucha, subsume así el llamado tiempo de paz. Allí donde no se practican las hostilidades bélicas, que sería el tiempo de paz, es igualmente tiempo de guerra. Todo tiempo de paz es tiempo de guerra y toda guerra no es sino camino a la paz (sometimiento al poder para Hobbes). Todo tiempo extraordinario o excepcional pasa a ser ordinario o normal; y todo tiempo sin hostilidades pasa a ser excepcional.

A partir de este esquema, se puede producir una universalización de la guerra como mecanismo para asegurar la paz y la seguridad, y una inversión de la condición de los pacíficos. ¿Quiénes son en el fondo los más "pacifistas"? Quienes con más poder y fuerza despliegan la guerra para llegar al sometimiento absoluto del otro. Mientras más guerra se practique, con más ahínco se persigue la paz. Si no hay guerra, entonces no hay esperanza de paz bajo el yugo liberador del Leviathan.

Por ello, Hobbes, defiende que debe permitírsele a quien procura su seguridad,

> ....el derecho de usar todos los medios y realizar todos los actos posibles, sin los cuales no puede preservarse a sí mismo [13].

Ahora bien, perdería su eficacia este derecho si además no fuera acompañado de otro requisito:

> ...el que los medios a usar [14] y la acción a realizar por un hombre sean o no sean necesarios para la preservación de su vida y de sus miembros es algo sobre lo que él, por derecho natural, debe decidir (De Cive, 60-61).

La persona del Leviathan, quien ejerce el poder de hacer la guerra asume ese atributo del estado de naturaleza [15]:

---

[13] *De Cive. Elementos filosóficos sobre el ciudadano* (1642), editado y traducido por C. Mellizo, Alianza, Madrid, 2000, pág. 60. En *Leviatán*, nos dice "puesto que el fin de esta institución [del soberano] es la paz y defensa de todos, y que quien tiene derecho al fin tiene derecho a los medios, pertenece por derecho al hombre o asamblea con soberanía ser juez tanto para los medios de paz como para los de defensa, y también en los obstáculos y perturbaciones de esto mismo, y hacer todo cuanto considere necesario hacer de antemano para la preservación de la paz y la seguridad, temiendo la discordia en casa y la hostilidad del exterior; o, una vez perdidas la paz y la seguridad, para la recuperación de esto mismo. Y, en consecuencia, juzgar cuáles son las opiniones y doctrinas adversas, y cuáles conducen a la paz y, por consiguiente, determinar además en qué ocasiones, hasta dónde y sobre qué se permitirá hablar a los hombres a multitudes de personas" (pág. 272).

[14] En la guerra, se disuelve el "paradigma legalista" y las constricciones morales: "las nociones de bien y de mal, justicia e injusticia, no tienen allí lugar. Donde no hay ley no hay injusticia. La fuerza y el fraude son en la guerra las dos virtudes cardinales" (*Leviatán*, pág. 226-227).

[15] Y habría que decir, que para esta interpretación extremista que practica la política exterior norteamericana, la ONU no salva todavía con plenas garantías del estado de naturaleza en la interrelación en el ámbito internacional, por lo que deben ser reivindicados este derecho de autodefensa que tiene plena soberanía en el juicio de la amenaza y en la elección y adopción de medios pertinentes

> ...el derecho de la espada no es otra cosa que el poder de usar la espada según la voluntad del que manda, de ello se sigue que juzgar acerca de su uso correcto pertenece también a la misma persona (*De Cive*, 126).

En este modelo hay sólo dos extremos, y una sola respuesta lícita a la pregunta radical desde la simplificación del escenario: ¿en qué bando está uno situado? El criterio para saberlo, consiste en examinar si hay una renuncia a tener un propio criterio desde el que evaluar al propio poder y a discrepar de la pertinencia y licitud de los medios despóticos [16] para conseguir el fin de la paz.

Los pacifistas, que también anhelan la paz (como los belicistas) y que, en cambio, denuncian la guerra y pretenden que se pueden articular otras formas de relación interhumana no basadas en la total sumisión, serían los colaboradores objetivos de la malicia humana. Hobbes, nos recuerda,

> ...en vano reverencian la paz en su propio país quienes no pueden defenderse contra los extranjeros; y es imposible que puedan protegerse contra los extranjeros aquellos cuyas fuerzas no están unidas (*De Cive*, 125.).

Como hemos visto, esta "defensa" incluye la invasión preventiva, da derecho a usar "todos los medios" y quien ejerce y lidera el poder de la espada, es la única instancia que puede juzgar acerca de la corrección de los medios empleados, para que no se quebrante la unidad [17] de la fuerza. *Tertium genus non datur.*

Cuando se proyecta el *homo hominis lupus*, hay una construcción social, no sólo de los enemigos, sino de la imposibilidad misma de relaciones interhumanas pacíficas y cooperadoras. Y lo que se construye, no sólo es un esquema intencional sino que a partir del mismo se orientan las prácticas que producen su eficacia *in re*. Entonces la realidad social parece dar la razón a quienes han postulado ese constructo como descripción de la realidad, y nos encontramos *verificado* lo que se ha proyectado. Así por ejemplo, si se hace la guerra a otro país, y se trata a su gente *sub especie* de terrorista, se consigue reproducir aquello que se pretende supuestamente anular. El terrorismo que se combatía, al hacerlo con sus propios métodos (acciones muchas veces indiscriminadas con destrucción masiva de población civil y de sus medios de subsistencia) reproduce lo que pretendía eliminar. Al lobo que se combate con una ferocidad mayor e indiscriminada, le parecen seguir otros muchos; y lo cual, se enfrenta nuevamente con un incremento de la violencia aplicada. Entonces, el esquema proyectado revela toda su veracidad destructora. Sin embargo, este esquema sigue siendo prisionero de sí mismo. En este sentido, continúa siendo perfectamente tautológico pues no se accede a nada nuevo sino a verificarse a sí mismo. No hay ninguna novedad in re que no es sino conformación de lo real a partir de sí mismo. Con ello, tampoco hay ninguna posibilidad de novedad histórica ni de ruptura con las experiencias sociales de confrontación destructora.

3. Más allá del arte de la guerra: la recuperación de los derechos humanos

Frente a la guerra en diversos subsistemas por la hegemonía total que está generando una crisis de las relaciones sociales en la sociedad global necesitamos postular la igual dignidad de cualquier persona humana, como fundamento de la convivencia en la sociedad global, y con ello, postular también el horizonte ético de la democracia, que excluye la construcción y funcionamiento de un orden social que considera a los individuos, particularmente a los que habitan en el Sur de la humanidad, como meros objetos de dominación económica, política, social, cultural o religiosa.

El artículo prmero de la Declaración Universal de Derechos Humanos establece como correlato de la igual dignidad de los seres humanos el deber de fraternidad: "dotados como están los seres humanos de conciencia y razón deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". A pesar del enunciado que puede ser criticado desde el realismo político por su ingenuidad y candidez, se revela hoy en el contexto de la sociedad global como camino para un *nuevo realismo político*. Tomar como presupuesto práctico para la convivencia la dignidad humana, la fraternidad en la común dignidad se revela no como una propuesta ingenua sino perfectamente realista. A estas alturas de la experiencia histórica de la humanidad, podemos reconocer que no se trata sólo de un ideal normativo para *bien vivir*, fundamentado en buenas razones; si no de un ideal para *poder vivir* que hay que tomar en serio si se quiere no sólo ser justos frente a los demás, sino simplemente, seguir existiendo humanamente, y por ello, en sociedad. Sin este presupuesto, que

---

para su defensa, más allá de las regulaciones que existan sobre el *ius ad bellum y sobre el ius in bello*. Esta línea, se expresa incluso la reserva del "derecho" de usar armas nucleares contra los enemigos de EE. UU. (también Reino Unido se ha reservado ese derecho en su política exterior).

[16] Aquellos que no conocen límites legales, éticos o humanitarios, para alcanzar su objetivo.

[17] Aunque el poder se pueda ejercer despóticamente en contra de la voluntad mayoritaria de sus representados en las sociedades democráticas (como muestra el caso reciente de la contestación y aún oposición de una mayoría de la ciudadanía que rechazaba la guerra contra Iraq, por ejemplo en el caso de España), sin embargo, a pesar de que la voluntad del poder se pueda configurar desde sí misma, y por tanto, no siempre necesite contar con el apoyo y el consenso de la sociedad para llevar a cabo un programa de acción, este consenso no le es indiferente al poder.

rechaza tratar despóticamente a los demás, y por tanto, como meros objetos de explotación y dominación, y que impide universalizar el paradigma de la guerra como pauta de comportamiento social, la vida es "solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta" (Cf. *Leviatán*, 225). Por ello, debemos maximizar la práctica de la fraternidad y no la práctica de la enemistad. Frente a la construcción social de la enemistad dentro del paradigma del arte de la guerra, necesitamos proyectar y practicar la fraternidad en el arte de la paz, como fundamento para articular tramas sociales pacíficas, cooperadoras y emancipadoras entre los seres humanos, en suma, la construcción de un mundo habitable y respirable en el que se pueda vivir. Ello no elimina la posibilidad de tensiones y conflictos, sino que encamina de modo diverso la solución de los mismos por medios no despóticos, y excluye por ello como "solución" la aniquilación de una de las partes en conflicto, cuando no de las dos.

La solución de Hobbes a este horizonte práctico criticado, que él mismo percibe con plena lucidez en donde desemboca, es la traslación del paradigma de la guerra en el estado de naturaleza a la sociedad civil constituida por medio de la obediencia ciega al poder y el temor sacral a su potencia. Los "buenos ciudadanos" que se saben continuamente sujetos al poder que se cierne sobre ellos, pueden continuar ahora la guerra de la naturaleza por medios civiles. La dominación ahora podrá estar sancionada legalmente, y el poder, será, en su caso, el brazo ejecutor de los que quebrantan los pactos y los contratos civiles. Las víctimas de la depredación legalizada por los contratos, serán ahora sacrificadas en el altar de las instituciones jurídicas [18]. También frente a otros pueblos "salvajes" subsiste la condición de guerra. Hobbes permite expandir la guerra a todos los subsistemas sociales más allá del estado de naturaleza. En este sentido, la lógica de la globalización neoliberal, practicando una verdadera "revolución conservadora", participa de esta extensión que entiende la economía como practica de la guerra entre los diversos actores (y las guerras militares como instrumento al servicio de esta guerra); la política como una vuelta a la sumisión en el estado policial para posibilitar mejor la guerra económica; el derecho como la asunción del punto de vista del más poderoso como único criterio; la religión como la práctica del exorcismo para destruir las caras del diablo [19] en la tierra; la cultura como proceso de modernización impuesta [20], y por ello, alienador.

Otro camino parece necesario. El respeto a la voz de los otros, incluso de aquellos que siendo más en el planeta carecen de poder para ejercer sus derechos humanos, la promoción de la satisfacción de sus necesidades, como estrategia para confrontar la violencia estructural que multiplica el modelo de globalización impuesto por las grandes potencias. Las amenazas globales, no surgen simplemente de algunos violentos que puedan ejercer el terrorismo indiscriminadamente. La violencia estructural sobre la que se pretende asentar el orden en la sociedad global, donde las mayorías populares del planeta no pueden controlar sus destinos económicos, culturales, políticos, jurídicos y religiosos, posibilita la generación y expansión de esas amenazas. Antes se solía hablar de la amenaza de la pobreza y de la destrucción del medio ambiente. Hoy sólo se permite reconocer como tal la "amenaza del terrorismo". Creo que hay hoy una fuente de mayor amenaza para el conjunto de la humanidad y que multiplica la expansión de la tres citadas, pobreza, crisis medioambiental [21], y terrorismo: es la amenaza de la destrucción de relaciones sociales por la proyección del paradigma de la guerra como principio orientador de las interacciones sociales. No necesitamos ni "justicia infinita", ni "libertad duradera", buscamos más bien la construcción de las condiciones de posibilidad del ideal kantiano de la "paz perpetua", una paz que no sea la que rige en los cementerios. Ello supone, como ha mostrado Franz Hinkelammert, la necesidad de recuperación de los valores humanos en términos cualitativos no reducidos a ningún cálculo de utilidad, más allá de lo que se realiza desde el sistema hegemónico. Ello exige, a su vez, la denuncia de este "cálculo de vidas" en nombre de los derechos humanos de *todas* las personas, lo que abre la vía para el cuestionamiento y el control de cualquier mediación desde los sujetos afectados con el objetivo *minimizar* y no de maximizar la producción histórica de muertes.■

[18] Hayek, pensador neoliberal, en la línea de la modernidad hobbesiana, nos recuerda la esencia de la libertad en la "sociedad libre", cuyas "únicas reglas morales son las que llevan al "cálculo de vidas": la propiedad y el contrato" ("Entrevista", *Mercurio*, Santiago de Chile, 19 de abril de 1981).

[19] Bush, en la lógica del fundamentalismo de los "cristianos renacidos" en auge en EE. UU, veía en Sadam Husein la cara del diablo.

[20] Cf. J. Habermas y J. Derrida, "Europa: en defensa de una política exterior común", en *El País*. 4 de junio de 2003.

[21] Como sabemos las guerras (en sentido amplio), no son el mejor camino para una relación adecuada con la naturaleza.

Resistir al ALCA es combatir por la vida en plenitud

"Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" Juan 10:10

Nosotros y nosotras, representantes de comunidades religiosas y organizaciones ecuménicas, reunidas en La Habana en ocasión del III Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA reflexionamos sobre el tema, partiendo de la base de que nos encontramos frente a la pretensión imperial de anexar a América Latina mediante la institucionalización de un sistema cultural, militar y económico de dominación

Ante tamaña amenaza es evidente que en última instancia resulta afectada la dignidad de la vida. Por ello, proclamamos la sacralidad de la vida humana y de la creación toda; en tanto obras de Dios, bajo su soberanía y cuidado. El monstruo que denunciamos nos acecha con el veneno del fundamentalismo, que bajo la retórica del fin de las ideologías y, la "única verdad", pretende incluir todos los ámbitos del acontecer del ser humano

Así, últimamente, nos vemos invadidos por un sinnúmero de iglesias y movimientos religiosos de cuño conservador, que a través del fundamentalismo teológico, pasan a desenvolverse con plena funcionalidad a la ideología neoliberal. Actúan con una catequesis reaccionaria que intenta minar las bases del ecumenismo cristiano, y en su embestida alienan a las multitudes sufrientes. Es necesario entonces expresar con toda claridad que la iglesia de Jesucristo vive el evangelio únicamente en fidelidad con los pobres y no cabe en ella otra hegemonía que la de la gracia de Dios. En consonancia con la misma, queremos rescatar la tradición que se expresa en los grandes profetas bíblicos y termina encarnándose en Jesús de Nazaret, y al hacerlo, sale a la luz el espíritu de resistencia que los animó y transmitieron al pueblo de Dios

Esa resistencia se materializó, sobretodo, en momentos muy difíciles a los que se vio sometido ante los numerosos ataques de los imperios de turno. En todos los casos se terminaba inexorablemente con el pueblo marchando hacia un exilio forzoso, en un intento de quebrar su identidad cultural, social, religiosa y económica. Pero en cada oportunidad, Dios levantaba un profeta que señalaba el camino de la resistencia con la perspectiva de una lucha prolongada (Jeremías 29:4-6). La resistencia no se planteaba solamente como un acto de fidelidad a Dios movido por la fe y la voluntad, sino que se constituía en una auténtica praxis liberadora motorizada por la creación de un espacio de articulación popular como fue la sinagoga. Ese espacio no era otra cosa que una "asamblea popular" donde se expresaba la vida devocional a Dios; pero también, y fundamentalmente, se reflexionaba sobre la voluntad del mismo para la vida diaria, donde la resistencia al imperio y la esperanza del retorno estaba presente

Con esta experiencia milenaria queremos alentar a nuestros hermanos y hermanas, compañeros y compañeras de América Latina y el Caribe a seguir caminando y luchando hacia un proceso colectivo de construcción del conocimiento y de las acciones de resistencia al ALCA, en la seguridad que Jesús camina con nosotros/as hasta la victoria.

La Habana, 28 de Enero del 2004

RIBLA

RIBLA Nº 1: Lectura popular de la Biblia en América Latina
RIBLA Nº 2: Violencia, poder y opresión
RIBLA Nº 3: La opción por los pobres como criterio de interpretación
RIBLA Nº 4: Reconstruyendo la historia
RIBLA Nº 5-6: Perdónanos nuestras deudas
RIBLA Nº 7: Apocalíptica: esperanza de los pobres
RIBLA Nº 8: Militarismo y defensa del pueblo
RIBLA Nº 9: Opresión y liberación
RIBLA Nº 10: Misericordia quiero, no sacrificios
RIBLA Nº 11: Biblia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
RIBLA Nº 12: Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
RIBLA Nº 13: Espiritualidad de la resistencia
RIBLA Nº 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA Nº 15: Por manos de mujer
RIBLA Nº 16: Urge la solidaridad
RIBLA Nº 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA Nº 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA Nº 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA Nº 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA Nº 21: Toda la creación gime...
RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA Nº 39: Sembrando esperanzas
RIBLA Nº 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA Nº 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA Nº 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA Nº 44: Evangelio de Lucas

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 24 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 3.450

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01449 3565

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS